

72
Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

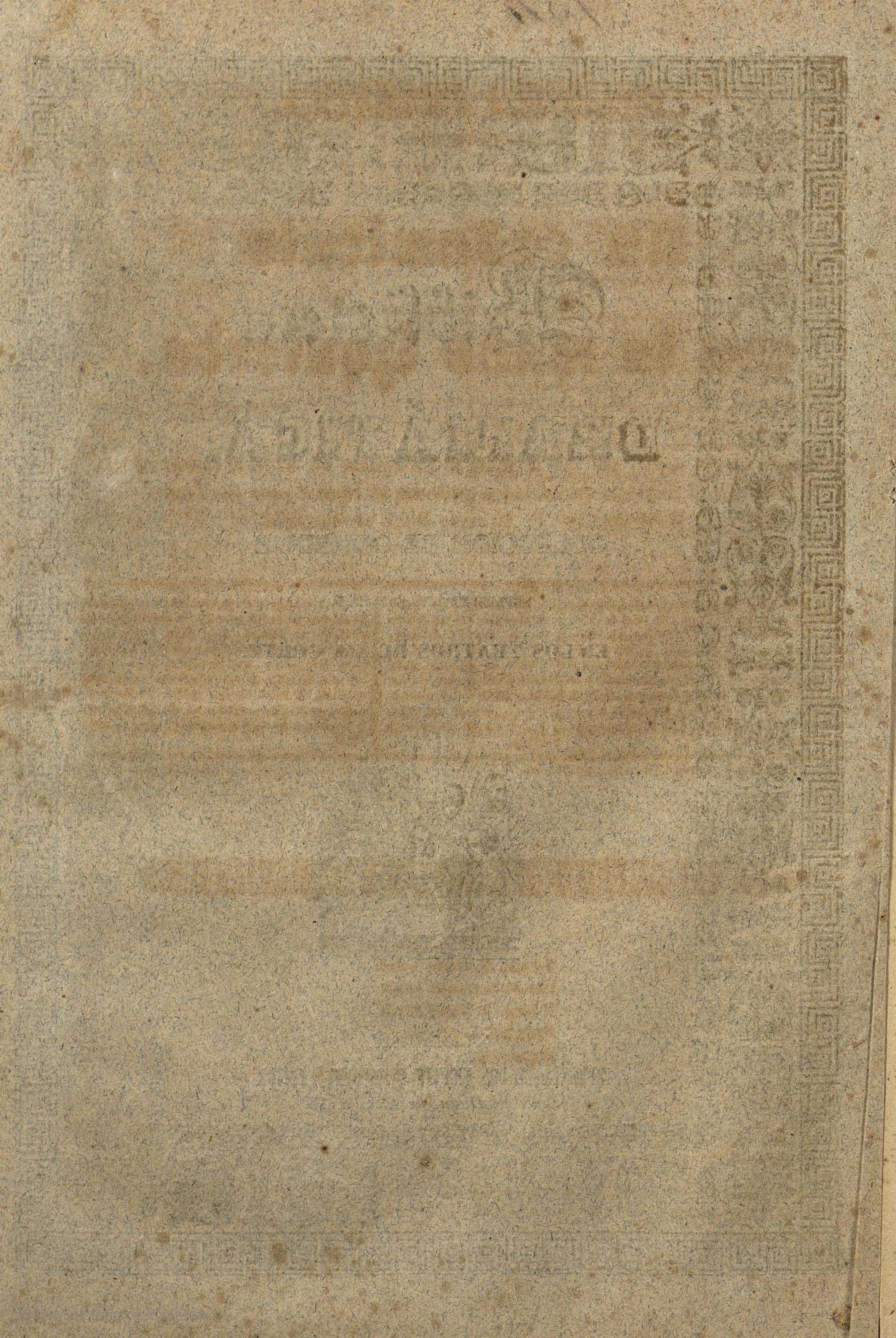
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.



Un casamiento con la mano izquierda.

Comedia en dos actos, que con el título de UN CAMBIO DE MANO se representó en París en el Gimnasio dramático; y traducida al español para un Teatro particular, por D. MARIANO ROCA DE TOGORES.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias y el abono de seis ejemplares para la seccion.

A MI AMIGO EL DUQUE DE ALBA.

Tú que al drama baladí
Dás en la escena valor,
Y luego le haces favor
Olvidándolo; no así
Hagas con

EL TRADUCTOR.

PROLOGO.

Allá de Europa en el postrer confin
Donde ostentan los Zares su dosél,
En medio de las nieves del Kremlin
En otro tiempo floreció Isabel.
Hoy con su bella mano de jazmin
Y su purpúreo labio de clavél,
Viene festiva á tributar su don
A la patria de Tirso y Calderon.

Viola de paso el opulento Sena
Llamar en derredor turva festiva,
Sin que una vez la populosa escena
Con tibio aplauso la beldad reciba.
Con vaga sensacion de gozo y pena
De dicha incierta ó de sonrisa esquivá,
Nosotros, Españoles, la miramos
Y nuestra dulce lengua recordamos.

Que no produce para el noble pecho
Ni pena ni placer tierra estrangera,
Sin que dentro de sí mal satisfecho
A su adorada patria lo refiera,
Ebrio de gozo, en lágrimas deshecho
Anhela siempre la natal ribera;
Si late el corazon, al labio asoma
El eco dulce del nativo idioma.

Asi tal vez recuerda nuestra mente
Cuando admira los anchos bulevares,
Y el marmol de Lupo y el arco ingente
Memoria de cien triunfos militares,

Aquel prado que entre una y otra fuente,
Orillas del humilde Manzanares,
Guarda heróico Madrid en donde brilla
La lealtad y la gracia de Castilla.

Yo penetré los ámbitos oscuros
Del porvenir en alas del deseo,
Yo vi estas salas y sus ricos muros
En los palcos de extraño coliseo.
Ni entonces mis sentidos mal seguros
Pudo afirmar ignoto clamoreo,
Que en las salvas de gentes ignoradas
Oír me pareció vuestras palmadas.

No hay fuerza ya que á la ilusion resista
Cuando en audaz inspiracion se eleva;
Yo ví en lugar de la estrangera artista
La estrella de Guzman que alumbra en Teva;
Y á la que adiviné graciosa y lista
Carcelera sin par envidia el Neva,
Cede su gracia la gentil Fedora
Alba su estado y su beldad Aurora.

Y tú, si á realisar mi fantasía,
público amigo, por ventura vienes,
No ya con estudiada cortesía
Estas alegres horas envenenes;
Mas con las bellas flores de Talía
Deja que se coronen nuestras sienas.
Si el buen deseo nuestra audacia abona
¡Ay! No nos juzgues tú; siente y perdona.

PERSONAGES.

ISABEL, *Emperatriz de Rusia.*

FEDORA, *hija de*

EL MAYOR DRAKEN, *alcaide de la carcel de Estado.*

ALEJANDRO, *oficial preso en ella.*

NICOLAS, *oficial de la guardia de la Emperatriz.*

EL CONDE, *ministro de la policia.*

UN SOLDADO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de una fortaleza: en el centro la entrada principal: á la derecha del espectador, una ventana: á la izquierda, una puerta que comunica con las habitaciones del alcaide: á ambos lados, puertas de prisiones: en el fondo una puerta secreta junto á la ventana.

ESCENA PRIMERA.

El MAYOR, ALEJANDRO.

(Ambos sentados á la mesa como acabando de almorzar; botellas destapadas; algunos manjares.)

MAY. A vuestra salud, mi querido teniente, y á que os pongan cuanto antes en libertad.

ALEJ. Por vida mia, que no me corre priesa! Con tales compañeros de infortunio, *(señalando las botellas)*, á ver cómo no dura un siglo mi prision.

MAY. Al cabo es una cárcel.

ALEJ. Y por alcaide el mejor hombre del mundo.

MAY. Al cabo es un alcaide.

ALEJ. El mas amable, el mas dulce.

MAY. Cómo es eso? A mí no me gusta eso: quién dice que yo soy amable... Votová... Quién dice que soy dulce? Nada, nada: los vinos y los carceleros han de ser secos, ásperos... Vaya otro trago...

ALEJ. Vaya.

MAY. Que Dios nos dé fuerzas para sufrir nuestro cautiverio.

ALEJ. El vuestro?

MAY. Cierto: pues qué, tengo yo ni siquiera un momento de libertad? Gobernador de esta fortaleza, la prision de Estado mas concurrida de Rusia, como quien dice, gracias á la proximidad en que estamos de San Petersburgo: yo soy el primero de los presos de cuya guarda estoy encargado. Los otros pueden salir algunas horas de sus respectivos calabozos, con mi permiso. Yo no dejo nunca mi cárcel, porque la emperatriz Isabel no me dá licencia: los otros ven la liberrad siquiera en esperanzas: yo ni aun eso: saldré de aqui para encargarme de otra ciudadela, de

otro castillo mas importante: cambiaré de cárcel, y... nada mas.

ALEJ. Al cabo es un ascenso.

MAY. Ah! Pero yo no dejaré aqui estos presos *(mirando las botellas)*: estas están condenadas con retencion: ¿cómo ha de ser? En otro tiempo, cuando yo tenia vuestros años, la alegría se me presentaba en forma de billetes amorosos, plegaditos como caramelos, de retratitos, de cabellos de ángel, de suspiros: como quien dice alegría acaramelada; ahora, amigo, no entra por mis puertas mas que embotellada con pasaporte de Jerez ó de Champagne, alegría de carcelero, cerrada herméticamente, con sus cadenas de hierro bien retorcido, y que ni el sol ni el aire la visite hasta el dia de la libertad... Hé? Qué tal?

ALEJ. Pues... Como quien dice, ni mas ni menos que mi vecino de enfrente.

MAY. *(ap.)* Voto vá!... Si sabrá...

ALEJ. *(con curiosidad.)* Pobre hombre! Y tal vez...? Mi mayor..?

MAY. *(cambiando de conversacion.)* Sabeis lo que me sorprende sobremanera? Que con un carácter tan jovial, tan alegre como el vuestro hayais podido meteros en conspiraciones.

ALEJ. Conspirador!... Yo!... Qué locura...

MAY. Pues qué! no estais preso por causas políticas? *(Bajando la voz.)* Qué! ese partido que quiere elevar al trono una princesa de Brunswik, casándola con el gran duque de Curlandia...

ALEJ. Quién? El hijo de Dolgorucki, de ese ministro ambicioso que, segun dicen, le habia hecho contraer esponsales con una hija de Pedro el Grande?

MAY. Toma, y aun presumia de ser descendiente *(se entiende, por el lado izquierdo)* del padre del emperador... y en calidad de tal, con el pretendido enlace no hacia mas que vindicar sus derechos; pero á lo mejor la desgracia y la muerte del padre dieron al traste con todo, esos castillos en el aire; y el hijo, niño aun, fué embotellado en una cárcel de Estado para que no se agriase, de donde ahora los descontentos le quieren trasegar para ponerlo al frente de su partido. Mucho será que no se les suba á la cabeza!

ALEJ. Con que hay descontentos? Ola!

MAY. Pues ya se vé; esa es fruta de todo el año; y vos no sois de ellos... Vamos..?

ALEJ. No por vida mia... Descontento despues del Champagne...

MAY. A veces el mejor vino se tuerce.

ALEJ. No, amigo mio, confieso que tengo como el que mas, deseos de ascender, de distinguirme, eso sí, ambicion noble... pero por camino real... sin meterme en conspiraciones y enredos inútiles. Ni menos contra nuestra emperatriz... que es, segun dicen, una muchacha como unas perlas, linda y amable, graciosa y atrevida... Va! Mayor, francamente, os parece que un hombre como yo trame conspira-



- ciones *impolíticas* contra semejante soberana?
- MAY. No deja de parecerme raro.
- ALEJ. Cómo raro?... Ridículo, criminal... horrible... prosaico... Conspirar contra las muchachas habiendo maridos!... Insubordinarse contra las hermosas habiendo tutores... Y luego... contra la emperatriz Isabel... que horror!... vaya un brindis á su salud. (*Se levanta y bebe.*)
- MAY. (*Se levanta y atraviesa la escena.*) Pero en fin, no os han arrestado sin motivo, que diablo.
- ALEJ. Por supuesto... motivo eso sí, siempre hay motivo.... qué oficial no tiene motivo...! Sobre todo, si le formáran consejo los maridos.... Ah! en cuanto á las mujeres eso ya es otra cosa... eh Mayor... os gustan un poquillo?
- MAY. A veces.
- ALEJ. A mi siempre, y aun me predijo siendo niño una gitana, que por ellas llegaré á verme muy alto.
- MAY. Pues; ya estais en una torre.
- ALEJ. Todo es comenzar.
- MAY. Ya, pero en fin, por las bellas se escalan torres, pero no se habitan.
- ALEJ. De todo hay, y si supiérais...
- MAY. Sí? Contadme, contadme de sobremesa..., un trago y un poco de murmuracion bien verde y picante como el vino del Rhin es el pasto del alma.
- ALEJ. Pues señor... hace diez y ocho meses que entré á servir... mi padre seguia conmigo un sistema de educacion sólido y acertado si los hay; me procuró esta charretera para redondear mis estudios... A propósito, mi Mayor, os aconsejo que hagais otro tanto con vuestros nietos cuando vuestra linda hija la señorita Fedora os los procure... lo cual no puede tardar...
- MAY. Adelante...
- ALEJ. No, el sistema es sencillo si los hay... mi buen padre me decia siempre... toma, hijo, mi consejo y haz lo que quieras.
- MAY. Buen principio.
- ALEJ. Mejor de lo que os parece... Los jóvenes adquieren asi cierta energía, cierta independencia... esto ya es mucho... Los desengaños forman luego la segunda parte, ¿y qué le pedís á quien con buena índole es resuelto en las empresas, constante en el trabajo, prudente con las personas, y experimentado en los negocios...? Confieso sin embargo, que cuando llegué al regimiento, me encontré un tanto desorientado, ya se vé, la disciplina militar se avenia mal con los principios de la casa paterna.... la ordenanza.... la táctica... eh Mayor...
- MAY. Pues ándate con chiquitas.
- ALEJ. Pues cabalmente, esé fué mi consuelo, una chiquita... si la conociérais, el mas lindo pié, el talle mas hechicero de Wilna.
- MAY. Ah! Estábais de guarnicion en Wilna! Ya lo creo... en Polonia las mujeres son lindísimas... A la salud de las...
- ALEJ. No; esta no era polaca... era la condesa de Schuvaloff.
- MAY. Cómo? La mujer del conde de Schuvaloff... del ministro de policía!
- ALEJ. El mismo, ni mas ni menos... y luego dicen que la policía sirve para evitar... para evitar...
- MAY. Pobre hombre!
- ALEJ. Qué, le teneis lástima?
- MAY. Lástima? De quién, del conde? Con aquel aire rancio y avinagrado, y aquellos tufos de noble y presumido... se me indigesta.
- ALEJ. Bravo, bravo, otro tanto me sucede á mi, y á su mujer... Pues como iba diciendo, la encontraba en las visitas, la seguia en los paseos, hacia telégrafos en el teatro, y polcábamos en los bailes... Ya os he dicho, tenia un piececito y unos ojos negros... para hacer telégrafos y bailar la polca... apuesto que no se encuentran mas lindos en España, que es el pais clásico de...
- MAY. De los buenos vinos, ah! yo adoro al jerez...
- ALEJ. Pues señor, la condesa, como decia, habia venido á pasar una temporada en casa de una tia suya ciega.
- MAY. Que no veria nada, como el ministro.
- ALEJ. No tal... El ministro vió claro contra su costumbre.... Ya se vé, le escribieron que... siempre hay almas caritativas... y á S. E. se le puso en la cabeza.
- MAY. Qué? En la cabeza, qué?
- ALEJ. Ilusiones... En fin... escribió á la condesa que volviese á San Petersburgo; yo tenia el mas vivo deseo de ver la córte.
- MAY. Lindamente.
- ALEJ. Luego mi coronel tenia que hacer ciertas comunicaciones al ministerio de la guerra y...
- MAY. Que casualidad.
- ALEJ. Yo fui el elegido....
- MAY. Por la condesa?
- ALEJ. No, por el coronel; con que partimos y... que viaje... Dios mio... que viaje.... no hay como una silla de postas para adelantar camino.
- MAY. Siempre con el coronel?
- ALEJ. Pues señor, llegamos á San Petersburgo, pero no bien habia echado pié á tierra, la policía en cuerpo y alma vino á recibirme. Qué fina atencion!
- MAY. ¿Y la condesa?
- ALEJ. La condesa se habia quedado atrás en la última posta.
- MAY. ¿Y el pliego del coronel?
- ALEJ. La policía se encargó de todo; si tienen una urbanidad aquellos señores que es mucho cuento; yo no sabia donde hospedarme, la policía tomó á su cargo mi alojamiento, y me lo dió en esta fortaleza al cuidado de mi buen mayor Drake que, es el mas fino bebedor de todas las Rusias, y á espensas de la Emperatriz, otra belleza que yo adoro tambien de lejos y sin conocerla, y la cual me debia por lo me-

nos, menos dura correspondencia. Con que, hé aquí mis horribles crímenes, mi Mayor, ó mas bien los de ese maldito ministro que me las ha de pagar.

MAY. Todavía mas...

ALEJ. Ya se vé... Pues que no hay mas que encastillar á todos los amantes favorecidos... Que diablo, entonces no habia bastantes ciudadelas en toda Europa.

MAY. Cierto... voto va... y no faltaba mas sino que los soldados viejos llenos de servicios como yo, nos convirtiésemos en carceleros de los galanes, en guardadores de... bellezas.... Que cada cual guarde á los suyos como yo á mi Fedora...vaya... pero... Nada, es preciso reclamar... quejarse... yo mismo verè...

ALEJ. Gracias, amigo mio, gracias; yo no tengo prisa, como ya os he dicho, con vuestra conversacion, una botella y una mirada de la linda carcelera; á ver como no dura mi cautividad tanto como la de los judíos en Babilonia?

MAY. No importa poner presos asi á los galanes; será muy cómodo para los maridos, pero es muy embarazoso para los padres...

ALEJ. Apostaria, mi querido Mayor, que alguno en esta torre aceptaria de mejor gana la mediacion que me ofreceis.

MAY. Puede ser.

ALEJ. Y si pudiérais....

MAY. Yo no puedo nada.

ALEJ. Ahora que me acuerdo, ¿esta noche no han encerrado por aqui cerca algun nuevo reo de estado?

MAY. (*Ap.*) Esta noche... que diablo... si sabrá...

ALEJ. Nada, digo que he creido oír esta noche que andaban en aquel calabozo... algun conspirador, eh?

MAY. (*Con indiferencia.*) ¡Cá! un aturdido sin duda.... digo.... yo no sé, pero.... algun otro galanteador.

ALEJ. Tanto mejor... Pobrecillo. (*Ap.*)

ESCENA II.

DICHOS, FEDORA.—*Que sale por la izquierda.*

FED. Papá... papá... ah... estábais aquí... con el señor... si estorbo...

ALEJ. Las lindas muchachas no estorban nunca, bella Fedora, pero las hermosas, el sol y los ardines parecen mas encantadores á través de las rejas de una cárcel.

MAY. Si venias á buscar una flor, ya tienes ahí un huerto entero con su sol correspondiente.

FED. No tal... pero... si... yo venia... gracias señor oficial. (*á Alej.*)... Pero ya se vé, cuando una no espera... y... el caso es que no me acuerdo de lo que iba á decir.

MAY. Vamos... serénate... al cabo y al fin... los requiebros son como el champagne, pican al principio, pero luego dejan un dulcecillo en el paladar.

ALEJ. Pobre niña... que inmutada está.

FED. Ah! ya me acuerdo. Mi maestro de música va á marchar á San Petersburgo; ya tiene el carruaje dispuesto, y se ha ofrecido á llevarse mi arpa.

MAY. Tu arpa? ¿Qué, necesita tomar aires?

FED. Pues ya se vé, está muy quebrantada y tiene una flojedad de cuerdas, que...

MAY. Otro tanto les sucede á todas las viejas.

ALEJ. ¡Cómo! y nos quedamos sin oír esa dulce voz.

FED. No, si tengo otra.

MAY. ¿Otra voz?

FED. Otra arpa.

MAY. Me viene de perlas, con eso escribiré al pobre Nicolás... que á fé mia que quisiera estar preso (*á Alej.*) en vuestro lugar.

ALEJ. (*Mirando á Fedora.*) ¿Nicolás? ¿El pobre Nicolás?

MAY. Un sobrino mio, alferez de la guardia imperial; todos los oficiales de la guardia son tan tiernos de corazon; ya se vé, desde que nuestra jóven y bella emperatriz ha declarado que no dará su mano derecha á ningun príncipe de la Europa, no hay oficial que no aspire á su mano izquierda.

FED. A propósito... qué quiere decir un matrimonio de la mano izquierda?

ALEJ. La cosa mas sencilla del mundo... Cuando las circunstancias... pues... y la diferente posicion social no permite que un vínculo solemne... Entonces si el amor... como es natural que... pues... en fin, aqui el Mayor lo dirá mejor.

MAY. Ya se ve que lo diré... pero sino hay cosa mas fácil... como á veces sucede que... y si queriendo casarse... la distancia de clase... ó las razones de estado... y entre tanto... pues... el secreto... y el misterio, y al cabo... qué diablo de pregunta!... Estamos, es claro.

FED. Sí, sí, estoy á oscuras.

MAY. Volviendo á mi sobrino; él no levanta tan alto sus pensamientos; la señora de los suyos es mi hija. El pobre está perdido, enamorado, celoso de lejos, lo cual no es divertido.

ALEJ. Enamorado, ya lo entiendo; pero celoso... no es él quien debe estarlo... si él es el favorecido.

MAY. Vaya si lo es, como que es su novio y pronto será su marido.

ALEJ. (*Algo conmovido.*) Ola, su marido... ah yo creia... sea enhorabuena.

FED. Gracias: muchas gracias, aun no es tiempo... pero mi maestro de música se va á marchar.

MAY. Es verdad... hasta luego... ya volveré á echar nuestra partida de damas.

ALEJ. Con mucho gusto, siempre que la bella Fedora me aconseje.

MAY. Me distraiga, quereis decir... Nada, nada, cuando se juega á las damas no se habla mas que con los hombres. Cuando mis confinados están libres, mi hija deja de estarlo.

FED. Pues entonces bien podeis encerrar al señor teniente... no sea caso que se escape.

MAY. Quien... (á Alej.)... tiene poco de esto, (señalando la cabeza.)

FED. (burlándose.) Lo habeis oido... tiene poco de esto. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA III.

ALEJANDRO, solo.

ALEJ. ¿Cómo? ¿Qué es eso? Que tengo poco entendimiento? ¿eh?... ¿Es una broma? O un desafío... y la señorita, miren, tambien con que aire... ah! ah! señores míos, con que desafíos tenemos!.. acepto... ¿pero cuál? Para responder al del viejo es forzoso escapar, para el de la muchacha por el contrario... ¡Oh! y aquella vocecita tan dulce, y aquellas miradas y... me quedo... recojo el guante... pero... y escapándome, ¡qué placer! me presento á la Emperatriz, le cuento mi aventura. (S. M. dicen que gusta de lances picantes,) me perdona, me asciende, y cuando menos me burlo de la policía conyugal... Manos á la obra, partamos y... poco á poco, aquí se ha hablado de un novio, de un rival; y yo le he dejar el puesto libre, y yo he de huir, sin siquiera medir mis armas y partir el campo en el corazón de la linda Fedora?... Ah!... que buena ocurrencia... acepto los dos combates, uno tras otro... Me quedo, enamoro á la muchacha, esta entra en el complot de fuga; el amor me procura la libertad... ¡delicioso! regularmente sucede lo contrario.... Ella conoce que no soy insensible, él que no soy tímido, y los dos que no soy tonto. Hé aquí un modo cómodo de salir de un desafío; se admite; se vence, y al cabo se brinda á la salud del mas valiente ó del mas afortunado. Pero me falta lo mas esencial, como quien dice un padrino, un confidente... Ah ahora caigo; si mi vecino, el recién llegado, un aturdido, segun dice el alcaide; no, y á este no le falta travesura, cáspita y que pronto me encajó por la cerradura esta carta como una carretilla... Pobrecillo, no puedo leerla sin conmocion. (lee.) «Vecino mio, hermano mio;» y está escrito con sangre, es la tinta de los presidiarios y de los amantes de primer vuelo. (lee) «Quien quiera que seais, compadeceos de un desgraciado y concededle la amistad que de vos implora... La amistad, el mas bello don de Dios despues de la libertad...» (representando.) La libertad uno, la amistad dos... eh... este amigo no pone el amor mas que en tercer lugar; apuesto á que es casado... (lee) «¿Qué no he de poder en toda mi vida respirar libre el ambiente del campo y estrechar en mis brazos un amigo!» (representando) ¿Y por qué no? Yo que no tengo tanta prisa de tomar el aire, y que preferiría los brazos de la linda carcelera... me quedo... y... lindamente... ah señor alcaide, con que yo no tengo

bastante talento para... veremos... (lee) «Daria la vida solo por hablaros... cuando me entran el almuerzo la llave se queda puesta... y si pudiérais...» Ola... alguien viene. (oculta el papel.)

ESCENA IV.

FEDORA, ALEJANDRO.

FED. Aun está aquí. (ap.) Soy yo, señor oficial.

ALEJ. Ah! mi linda consoladora, mi buena consejera, mi...

FED. ¿Mi amiga? ¿No ibais á decir eso? Y mas sincera de lo que pensais.

ALEJ. Y aun por eso os burlabais de mi hace poco.

FED. Burlarme! Ah, no, si supierais...

ALEJ. Qué... qué he de saber?... que conmovida estais.

FED. Sí, un poco, tal vez.

ALEJ. Y sin embargo, en este momento haceis una buena accion.

FED. ¿Cómo?... Pues quién os puede haber dicho!...

ALEJ. Ese rostro en primer lugar, conmovido ó tranquilo, siempre se me aparece entre estos muros como la faz de un ángel de consuelo; y luego mi corazón... mi corazón, que es muy leal, que no me engaña, y que ahora mismo me hablaba de...

FED. ¿De qué? ¿de libertad quizá?

ALEJ. No, sino de cautiverio, pero de un cautiverio mas dulce y mas estrecho, mas duradero y mas grato... de amor.

FED. ¡Caballero!

ALEJ. Esta palabra os asusta, y sin embargo nunca se me ocurre tanto como cuando os veo, es pues necesario, que la inspireis menos, ó que la perdoneis mas: no seais mas cruel con vuestros cautivos que vuestro padre con los suyos.

FED. Dejemos eso, ¡amais mucho la libertad?

ALEJ. Menos que...

FED. ¿Otra vez?... En fin, será la última.

ALEJ. ¿Cómo? Pues que, me van á poner mordaza.

FED. Os van á poner en libertad.

ALEJ. ¿Qué? ¿me levantan el arresto, mi íntimo amigo el ministro de policía?...

FED. No.

ALEJ. Su mujer.

FED. ¿Su mujer? Ah, no.

ALEJ. ¡Pobre niña! (ap) Algun protector oculto, algun amigo de mi familia.

FED. Yo.

ALEJ. ¡Fedora!

FED. Sí, yo, silencio; yo he preparado la fuga, que no puede comprometer á nadie... Ya habeis oido lo que mi padre decia hace un momento.

ALEJ. Sí. No tiene bastante... eh... bastante lento.

FED. Pues; y esto era deciros... al buen enten-

dedor... si la ocasion se presenta... yo haré la vista gorda... y... pues, que sino fuera por eso os daria tanta libertad, os dejaria entrar y salir á vuestro arbitrio? Yo sé lo que piensa, y sé lo que teme, sí, si, huid, huid... todo lo sé, y el motivo de vuestro arresto, y aquella señora.

ALEJ. Cómo, tambien os ha dicho?...

FED. Todo, todo... veis, amores con casadas, pues y luego... ¿no es verdad que no volvereis á verla? No, yo os lo suplico, aunque no sea mas que por no irritar mas á su marido.

ALEJ. (ap.) Pobrecilla, ahora se acuerda del marido.

FED. Un marido... y un ministro.

ALEJ. Tanto mejor, para lanzarse uno en la oposicion sistemática.

FED. Ese pobre muchacho, me ha dicho mi padre, no es mas que un calaverilla que entiende mas de galanteos que de conspiraciones, y que no conoce las rancias intrigas ni el vino añejo; yo no le dejaré escapar, pero no me afligiré de que... el bueno y alegre champagne no aguarda á que le suelten el tapon... salta... y despues de todo, ocultándose un par de meses, luego pasaria como si se hubiese escapado del primer convoy de Siberia.

ALEJ. Eso ha dicho! Pobre Mayor, y... qué habeis respondido?

FED. ¿Yo?... nada... ¿qué podia yo responder? Pero el carruaje de mi maestro de música que sale para Francia es un furgon inmenso.

ALEJ. Y bien, y qué?

FED. Capaz de llevar dos ó tres pianos de cola como una maleta de viaje...

ALEJ. ¿Y qué?

FED. La caja de mi arpa está dentro, va vacía, y en ella he puesto un par de pistolas.

ALEJ. Ya entiendo...

FED. El maestro no está en el secreto.

ALEJ. Pobre diablo, cuando me vea salir de entre los manucordios, vaya un susto!

FED. Y os reis... ah, esa risa me hace mal... no saldreis del cajon sino cuando conozcais que estais en el camino real, el movimiento os lo indicará; entonces descargad una pistola, esto no hará mal á nadie, y yo, yo sabré que habeis pasado el peligro... y...

ALEJ. Y... no volvereis á acordaros de vuestro prisionero, ¿no es verdad?

FED. ¡Ojalá!

ALEJ. ¿Qué decis?

FED. Ah, huid, huid, vuestra felicidad depende de eso, quizá la mia...

ALEJ. La vuestra? Ah, no, yo no partiré, aunque hubiera de renunciar para siempre á mi libertad.

FED. Ah, vuestra libertad llena de placeres... de conquistas... ah, no, cobradla, yo os lo ruego; pero haced de ella mejor uso, siquiera en memoria de la mano que os la procura. (tendiéndole la mano.)

ALEJ. Ah... no... jamás... (besándola la mano.) Yo la prefiero á todo.

FED. Tiene ya otro dueño.

ALEJ. Ah, sí, vuestro primo. ¿Qué importa?

FED. Cómo, que importa? La emperatriz tiene dos manos que dar, pero, como yo no tengo mas que una, tengo que casarme á derechas, ó quedarme soltera... Basta... basta, no perdamos tiempo, partid.

ALEJ. Lindamente, y aunque yo cediese, todo está cerrado; el corredor, el patio... cómo llegó hasta el maldito carruaje?

FED. El corredor está abierto, el cancel está entornado, vamos aprisa.... (se oye al Mayor.) mi padre viene... adios.

ALEJ. Adios. (Vase.)

FED. En fin, se resuelve; Dios mio, dadle la dicha, y á mi... á mi la tranquilidad y el olvido.

MAY. (dentro.) Fedora... muchacha... dónde diablos te has metido?

ESCENA V.

FEDORA, EL MAYOR, NICOLAS. (entrando.)

NIC. Fedora... querida prima!

MAY. Ola! ya pareció... lo que tiene estar enamorado, que pronto ha dado en el escondite... Eh! ahora en castigo de habernos hecho correr por todo el castillo.... Nicolás, dala un abrazo.

NIC. Ah! si yo creyera que para mi prima era un castigo...

FED. No tal... tengo mucho gusto en verte, primo mio... mucho.

NIC. ¿Pues y yo? Si vieras, primita, lejos de tí en San Petersburgo, me fastidio tanto, tanto, que apenas he sabido que el conde de Schuvaloff venia á este castillo con dos compañías de la guardia, he cambiado el turno con un amigo que le tocaba de servicio, y he pagado con un mes de abono al teatro el placer de verte un solo momento.

FED. Gracias, primo mio; ¡cuanto te debo! cuántos sacrificios!

NIC. A mí! Nada de eso, una mirada me lo paga todo, me consuela de todo, soy tan feliz á tu lado, te quiero y nada mas... Pero... qué tienes?... no me respondes?... qué demudada estás!.. has llorado?

FED. ¿Yo?... no sé... sí, puede ser... es que...

MAY. Ya, la despedida del maestro de música. Si estas muchachas lloran mas que unas parras.

FED. Pues... sí, el maestro de música... le conozco tanto tiempo ha.... Pero no has dicho que acompañabas al conde de Schuvaloff?

NIC. Cierto... y no debe tardar; yo he dado un escape para llegar antes, pretestando que queria avisárselo al tío.

MAY. Y has hecho muy bien. (ap.) ¿Qué diablo le trae por acá... La Emperatriz le habrá confiado... (observando que Fedora le escucha) tan-

to mejor, con eso aprovecharé la ocasion de hablarle en favor de cierto amiguito vuestro, que no lo es suyo... ¿eh, digo algo?... (*riyendo.*)

FED. (*Sobresaltada.*) Dios mio, y si fuese á él á quien viniese á ver.

CRIADO (*anunciando.*) S. E. el ministro de policia.

FED. Ya lo tenemos. ¡Qué facha!

ESCENA VI.

DICHOS, EL CONDE DE SCHUVALOFF.

CON. Dios os guarde, Mayor... es vuestra hija? (*á Fedora.*)

MAY. La misma, señor escelentísimo.

CON. (*riyendo.*) Ja... ja... ja... casi casi me da deseos de estar preso en esta fortaleza... ja... ja... ja...

MAY. Siempre hay en ella calabozos reservados para VV. EE. (*Nicolás rie, el ministro toma un aire grave y entonado.*)

CON. (*á Nicolás.*) Que haceis vos aquí? (*Nicolás quiere hablar*) Basta de réplicas. (*Nicolás saluda y se va, el Conde le sigue con la vista.*)

FED. (*ap.*) Yo tiemblo.

CON. (*con sequedad á Fedora.*) ¿Señorita?...

FED. (*ap. á su padre.*) No le habéis de él, en tendéis, mas vale que no se acuerde de él.

ESCENA VII.

EL MAYOR, EL CONDE.

CON. ¿Mayor, estamos solos?

MAY. Perfectamente solos, E. S.

CON. No adivináis de lo que os tengo que hablar?

MAY. No, E. S., y aunque lo adivinase no me atreveria á...

CON. Vaya, (*con presuncion*) no importa, por esta vez... sin ejemplar, os permito que adivineis.

MAY. Será tal vez por ver á ese pobre oficial que estaba de guarnicion en Wilna, en donde tuvo el envidiable honor de conocer á la señora condesa de Schuvaloff? Un pobre muchacho, cuyos delitos, en suma, están reducidos á unos cuantos walses mas ó menos salteados?

CON. Como se entiende... yo tengo mis principios fijos... mi sistema...

MAY. Ya, pero hay personas cuya posicion se eleva á los cuernos de la luna... y que deben estar al abrigo de...

CON. (*riyendo con afectacion.*) De qué? de qué? Pues qué, pensais que yo sospecho!.. Yo, un ministro de policia sospechar!.. Y ademas, como era posible que ese oficial... ni yo puedo tener celos... no faltaba mas... un mozalvate que no es capaz de... Con que le teneis afecto?... eh?... Pues bien, le hareis trasladar esta noche misma á la ciudadela de Arcangel.

MAY. Pero... si como decís no tiene delito...

CON. Basta de réplicas... Es un negocio de Esta-

do... Basta de réplicas... Pues volviendo á mi viaje... (*bajando la voz*) ya caereis en que... se trata del preso... del preso que llegó anoche... y de que os habreis hecho cargo recibéndolo...

MAY. Segun las órdenes de la Emperatriz, en secreto.

CON. Sí, por supuesto; es un secreto entre S. M. y... me parece mal, muy mal, porque al cabo y al fin yo en calidad de ministro debiera estar al corriente de...

MAY. Y V. E. no está al corriente de nada en calidad de...

CON. Basta de réplicas... Yo estoy al corriente de todo, señor mio, de todo, escepto de lo que... En fin, S. M. me ha llamado esta misma mañana... ¡Oh! hemos hablado con la mayor familiaridad... y se ha dignado darme instrucciones escritas de su propia mano... para el señor Mayor. Oid. (*se descubre.*)

MAY. Ya oigo.

CON. «El conde de Schuvaloff se presentará inmediatamente al Mayor Draken, con dos compañías de mi guardia imperial, con las cuales guarnecerá y pondrá á cubierto las avenidas de la fortaleza que está á cargo del mismo: se cerciorará que se halla en ella un preso llegado la noche última, sin que por eso pueda el Conde hacer, en cuanto á dicho preso, pesquisa ni averiguacion alguna, reservándome yo esclusivamente el conocimiento de su causa, y respondiendo el Mayor con su cabeza de su custodia.»

MAY. Si V. E. gusta de verlo...

CON. Silencio... está hablando la Emperatriz... «el Mayor indicará al Conde la antigua sala de guardias, cuyas ventanas dan al Neva.»

MAY. Es cabalmente esta.

CON. «A ella será trasladado el preso, con el cual se guardará una rigurosa incomunicacion, teniéndole por lo demas todas las consideraciones que merece la desgracia. A las dos de la tarde una góndola cubierta se acercará á la fortaleza por el rastrillo del Este; se dejará el paso libre á las señoras que vayan en dicha góndola, permitiendo á una de ellas, que me debe dar de todo cuenta, (*interrumpiendo la lectura.*) ¡Una mujer! (*lee*) permitiendo á una... la entrada hasta dicha sala de guardias por la puerta de San Alejandro, cuyo secreto no revelará el Mayor absolutamente á nadie... (*representando y mirando á todas partes.*) Con que hay un secreto!... Qué diantre, un secreto! Pero dónde? dónde?

MAY. (*enseñando el papel.*) Cuyo secreto no revelará el Mayor absolutamente á nadie... Eh, á nadie.

CON. Pero en mi calidad de...

MAY. ¿De nadie? Es V. E. nadie?

CON. Pero que será esta visita misteriosa?

MAY. V. E. que lo sabe todo...

CON. Basta de réplicas... Quién diantres podrá ser esta tapada... eh, responded pues.

ESCENA IX.

FEDORA, *despues* ALEJANDRO.

MAY. V. E. que conoce á todo el mundo...

CON. Ciertó; quién ha de ser? Alguna dama de palacio encargada de arrancar al preso algunas declaraciones importantes con astucia y con coquetería... La Emperatriz ha llamado esta mañana á mi mujer...

MAY. Cómo? La señora condesa es astuta, y....

CON. Mucho, oh mucho, es muy picarilla.

MAY. Ya... con tal maestro....

CON. Ya se vé que sí... Sin vanidad... yo no me duermo en las pajas... La Emperatriz tiene algun plan con el preso... y nadie sabe que está aquí.

MAY. Nadie, ni siquiera mi hija.

CON. Y qué figura tiene?... jóven, eh?... Lleno de dignidad, eh?..

MAY. Pálido, abatido, taciturno... y á lo que parece, resignado.

CON. (*bajando la voz.*) Y sin duda su porte, su mirada conserva aun toda la magestad de un Romanof.

MAY. No entiendo.

CON. (*mas bajo.*) Es que se me ha puesto en la cabeza que ha de ser el jóven duque de Courlandia, descendiente por línea curba del padre de Pedro el Grande.. porque, en efecto, dicen que cuando niño tenia así un aire.. los ojos, la sonrisa, la frente del Emperador... (*observando al mayor.*) Eh!... él es.

MAY. De veras?

CON. Pero aqui estamos perdiendo el tiempo, y la hora se acerca; voy á tomar las disposiciones... á colocar las centinelas, á cerrar las avenidas: por lo que toca á vos, señor mayor, conducid inmediatamente al hijo... al Duque.. á...

MAY. (*con indiferencia.*) V. E. que lo sabe todo..CON. En fin, á quien sea... al preso... basta de réplicas. (*el conde se aleja irritado, al salir se oye á lo lejos un pistoletazo.*)CON. (*volviendo con miedo.*) Qué es esto? Qué ruido es ese?

MAY. Claro es, un tiro.

ESCENA VIII.

*Dichos, FEDORA entrando con precipitacion.*FED. Ah! qué he oido? (*reparando en el Conde y el Mayor.*) Dios mio!

CON. Quién vá allá.

MAY. Es mi hija; ¿y tú qué buscas aqui?

FED. Es que... creia haber oido á lo lejos...

MAY. Nada... qué te importa á ti? (*al Conde.*) Tal vez una señal que anuncia la llegada de la góndola.

CON. Ah! es verdad... eso es, no puede ser mas que eso.

MAY. Pues; justamente eso es lo que ha asustado tanto á V. E.

CON. Mayor... basta de réplicas. (*vase el conde por el fondo; el Mayor por la izquierda.*)

FED. Gracias á Dios, con qué impaciencia aguardaba la señal!... Pobrecillo... ya está libre....

libre... y yo... así se acordará de mi... Necia de mi que creia que le amaba. (*enjugándose las lágrimas.*) Pues; nada de eso, ya estoy tranquila, ya le he olvidado... abur... mejor es eso... sino mi pobre primo... mas vale así.ALEJ. (*entrando por la derecha.*) Pues señor, ya está en salvo.FED. (*sorprendida.*) Ah!... Y volveis, volveis... cómo?

ALEJ. Como que no me he ido; yo huir, yo abandonaros, yo renunciar á la dicha?..

FED. Renunciais á la libertad?

ALEJ. La trueco por el amor.

FED. Os perdeis.

ALEJ. Qué importa si os encuentro, Fedora? Qué mucho que os dé la libertad quién quisiera daros la vida?

FED. Pero, y el tiro que hemos oido todos?

ALEJ. Anunciaba una fuga, pero no la mia.

FED. Qué decis... y quién?..

ALEJ. Mi pobre vecino... Un buen muchacho, un aturdido como yo, segun dice vuestro padre... Gracias á vuestros consejos, á vuestros cuidados, apenas ha tenido tiempo de darme un abrazo, y... ya está en salvo.

FED. Dios mio, qué imprudencia!... ¿Qué vá á ser de mi?..

ALEJ. Tranquilizaos, con una sola accion habeis hecho á dos felices.

FED. Sí, pero el otro... el otro no es lo mismo.

ALEJ. Es un desgraciado que os bendecirá como yo; sí, angel mio, libertad al que huye y.. esperanza, alguna esperanza al que se queda.

ESCENA X.

Dichos, el MAYOR.

MAY. Mala bomba! Yo reo de Estado, yo acusado de alta traicion... Fedora! Hija mia!

ALEJ. Qué es eso?

MAY. Amigo mio, ayudadme, socorredme, vamos tras él... estoy perdido.

FED. Qué decis, padre mio?

MAY. Qué digo? Que ese preso.. el de enfrente.. el que trajeron anoche... se ha escapado.

FED. (*ap.*) Este es el otro.

ALEJ. Qué importa? Un pobre diablo!

MAY. Que la Emperatriz me habia confiado á mi, á mi solo... de quien respondo con mi cabeza...

FED. Dios mio! Quién era pues?

ALEJ. Un aturdido, un perdido.

MAY. El Duque de Curlandia en persona.

FED. El Príncipe?

ALEJ. El jóven á quién he dado la libertad?

MAY. (con furor.) Vos?

FED. (de rodillas.) Perdon, padre mio.

ALEJ. Pero... vos, me habeis engañado, y yo he creído poderle ceder sin crimen la libertad que...

MAY. Miserable!... Y el Conde de Schuwaloff, mi enemigo, á quien hace un momento, aqui mismo, me complacia en atormentar... y está aqui... y tiene orden de la Emperatriz de pedirme cuenta del preso.. y vá en ello mi vida, mi honor!

FED. (con desesperacion.) Dios mio, Dios mio, qué hemos hecho?

ALEJ. Aun hay remedio, nosotros solos estamos en el secreto, silencio... Es necesario seguir la pista al fugitivo... ahora me acuerdo.. debe ocultarse en un convento cercano... tened confianza en mi... dejadme salir... pronto lo traigo.

CON. (dentro.) Que la fuerza restante quede sobre las armas.

MAY. El Conde... estoy perdido.... marchad pronto, pronto. (á Alej.)

ESCENA XI.

Dichos, el CONDE, NICOLAS.

CON. Ola, Mayor, veamos el preso.

MAY. Sí, Exmo. Sr. Pues; estaba esperando... ahora pensaba... que como hasta la tarde... (Alej. vuelve.)

CON. Qué? Cómo... el preso...

ALEJ. (presentándose con inquietud.) Helo aqui.

MAY. (ap.) Qué dice?

CON. Ah!... yo ignoraba que... tenia el honor de hablar á... Este es? Oh! lo hubiera conocido entre mil.

MAY. Pues?

ALEJ. (ap. al Mayor.) No lo conocia, nos salvamos.

FED. (ap. dándole la mano.) Bien! Ah! muy bien.

CON. (ap. al Mayor.) Torpe, sin decirme una palabra! (á Alej.) Podeis contar con todo el respeto... las atenciones... las... es la orden de S. M.

ALEJ. Bien, cuento con ello, puesto que... eh!... estamos?... (El diablo me lleve si sé que decir.)

CON. (al Mayor.) No deciais que estaba pálido, abatido?... Sí, está fresco como una manzana!

MAY. Si... no... (mala bomba! Si sé lo que me pasa.)

NIC. (sorprendiendo una mirada entre Alej. y Fedora.) (Qué diablo!... Aqui hay gato encerrado.)

ALEJ. Y bien, señor ministro, qué me quereis? Se me ha de trasladar á nueva cárcel? Pronto estoy... marchemos...

CON. No señor... no, Serenísimo Señor.

FED. (ap.) El ministro tampoco tiene mucho... aquel... tanto mejor.

CON. Señor Duque!... Eh! (mirando al Mayor.)

MAY. (con viveza y en voz baja.) V. E. debe abstenerse de hacer averiguacion... S. M. lo manda.

CON. Ah!, dígame lo que quiera... le dá un aire á Pedro el Grande.. es un verdadero Romanof sacándole los ojos.

ALEJ. Eh!

CON. Digo que tengo orden de mi soberana de dejaros en esta sala, cuyas puertas voy á tener el alto honor de cerrar.

ALEJ. Cómo es eso? Me quedo solo.. sin alma viviente para darme conversacion, por ejemplo, esta muchacha?

FED. Yo?

CON. (con malicia, ap.) Ah! ya caigo... de casta le viene el gustar de las hijas de Eva... No negará que es un Romanof. (alto.) Me es imposible; las órdenes de la Emperatriz son terminantes, solo, absolutamente solo. Vamos. (todos se dirigen á la puerta.)

ALEJ. Sin embargo, con vuestra licencia, tengo que decir dos palabras al Mayor.

CON. Señor...

ALEJ. Yo lo mando. (con afectada dignidad, el Mayor se acerca á él y hablan ap.) Amigo, procurad sacarme cuanto antes de este enredo; pero no temais, me dejaré colgar antes que comprometeros.

MAY. Ah! Si no fuera por vos! (el Conde se acerca para oír, Fedora tose, Alej. se vuelve con presteza.)

ALEJ. Eh!... (el Conde se aparta Alej. continua.) Pero, qué es lo que me quieren? Qué vá á suceder?

MAY. Una visita de parte de la Emperatriz; una dama de palacio, la condesa tal vez!

ALEJ. Eso si que seria chistoso.

CON. Con vuestra licencia... No me es posible...

ALEJ. Bien está. (el Mayor se dirige al fondo y habla con Nicolás.)

ALEJ. Un momento, señor ministro. (llamándole.)

CON. Serenísimo Señor.... digo..., amable desconocido.

ALEJ. Perdonadme la pregunta... sois casado?

CON. Si tal, para serviros.

ALEJ. (riéndose.) Sea enhorabuena... Espronciones á la señora. (el Conde saluda, todos se van.)

ESCENA XII.

ALEJANDRO, solo.

Pobre Conde! Vaya una facha capaz de hacer reir á un muerto! Y sin embargo, bien pensado, el caso no es para risas. (corren el cerrojo de la izquierda.) Caramba que por aqui cortan la retirada!... (corren el del fondo.) Cásputa, y por aqui tambien... No, pues esto se pone de mala data. Cuánto vá que esto acaba mal?... Qué diantre, con tal que principie bien... Por el pronto tenemos visita femenina;

una alta señora, la condesa quizá.. y bien, hablaremos de nuestro viage de Wilna, y el marido nos guardará las espaldas. Pero, qué tiene que ver ella con el Príncipe, qué le quiere, para qué la envia la Emperatriz? Sin duda que no será para ahorcarle... qué diablos de visita... Pero, y si no fuese una muger? Si Isabel mandase una compañía del Preboste, que diesen cuenta de mí por la pronta maniobra?... Ola! ya vienen. (*se oye abrir la puerta secreta del fondo á la derecha.*) S. Nicolás nos asista. (*aparece una señora cubierta con una máscara.*) No. (*la misma hace seña de que no la sigan y cierran la puerta por donde entró.*) Ola! Qué lindo cuerpo!.. Si será... qué diantre, poco mas ó menos... bajo una careta y en una carcel, todos somos amigos y francos...

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, LA DESCONOCIDA. (*La desconocida se para con dignidad delante del oficial como mirándole fijamente, y hace un movimiento de sorpresa.*)

ALEJ. Ah! Sois vos?.. Permitidme, hermosa, que. (*corriendo á ella, la desconocida se quita la careta.*) Cielos!... no es ella!..

DESC. Esperabais pues á alguien?

ALEJ. Yo... si... digo, no... solo que creia... me habian dicho que...

DESC.. Qué?

ALEJ. Que... que vendria á verme una señora, pero yo no esperaba...

DESC. No esperabais?

ALEJ. No esperaba un ángel. (*La desconocida le contempla silenciosamente un momento.*)

DESC. Pero, en fin, con quién pensais que estais hablando.

ALEJ. Con una amiga... una bienhechora... que compadecida de mis desgracias... tal vez de mi edad...

DESC. ¡Una amiga! Y cómo podria llegar hasta aqui?

ALEJ. Hum, hum... Eso es cuenta suya; que se yo...

DESC. Hablad, hablad; á lo que veo se os trata con poco rigor.

ALEJ. Si tal, pero por lo mismo... cuanto mas solo está uno, mas se pasea por los paises imaginarios... mugeres... amores... esperanzas... todo da vueltas en la cabeza... Cuando se siente la desgracia, se sueña la compasion...

Ay! La compasion de una mujer... capaz es de hacer milagros...

DESC. Milagros... milagros... creéis vos en ellos?

ALEJ. Ciertamente... cuando os veo.

DESC. (*con sorpresa.*) Ah! No desmentis que sois el duque de Curlandia.

ALEJ. (*con viveza.*) Sentaos, señora, perdonadme que os reciba en un lugar tan poco digno de vos, en verdad que nunca he renegado tanto de mi cárcel.

DESC. De veras? (*sentándose.*)

ALEJ. Sin embargo de que vuestra presencia la convierte en un vergel.

DESC. Cosa como ella. (*ap.*) (*Alejandro se sienta junto á la desconocida con estremada franqueza. Esta le da una mirada imponente. Aquel se turba y se aparta un tanto.*) Me parece que llevais en paciencia vuestro infortunio?

ALEJ. Ya se vé que me resigno, por fuerza... Me distraigo... la lectura... la música...

DESC. La música!

ALEJ. Toco un poco el clave.

DESC. El clave, y cómo?

ALE. (*ap.*) Ay, ay, se me ha escapado.

DESC. Quién os ha enseñado?

ALE. Ah poco, muy poquito... es que en Arcangel habia un preso... un pobre organista viejo... que sabia... y luego cuando se tiene aficion... Y... pues... hay tantas almas caritativas... tantos corazones generosos...

DESC. Para ser principe y desgraciado, teneis muy buena idea de los hombres.

ALEJ. Y mejor aun de las mujeres.

DESC. Ah! Con que estais enamorado?

ALEJ. Por supuesto. (*Acercándose, movimiento de la desconocida.*) (Principio quieren las cosas.)

DESC. (*sonriendo.*) Qué lenguaje, apenas creo lo que estoy viendo! Y os tenian por devoto!

ALEJ. Para todo hay tiempo.

DESC. Triste, melancólico...

ALEJ. Antes de haberos visto convengo, pero ahora...

DESC. Y hasta ambicioso.

ALEJ. Oh! En cuanto á eso, lo seré mucho, muchísimo, en adelante.

DESC. Con mucha ligereza recibis una visita... que os puede traer la libertad ó la desgracia.

ALEJ. La libertad no la deseo en este momento, la desgracia no la temo.

DESC. Por qué?

ALEJ. Porque la Emperatriz tiene, á lo que dicen, demasiado talento, demasiada nobleza para anunciar la desdicha con tan encantadora mensajera.

DESC. Pero si Isabel no estuviese enterada de esto?

ALEJ. Siendo ella quien os envia...

DESC. (*levantándose.*) Quién os lo ha dicho?

ALE. Nadie... lo presumo.

DESC. Haceis mal... Yo vengo para ponernos de acuerdo...

ALEJ. Corriente, me viene de perlas; manos á la obra.

DESC. Contais con vuestro partido?

ALEJ. Con mi partido? Cáspita! No contaba yo con esto.

DESC. (*ap.*) Se turba.

ALEJ. (*Si me querrá tender un lazo?*)

DESC. Porque, como ya sabeis, hay un partido resuelto y decidido, que para tener un gefe ha puesto en vos los ojos.. y hasta tiene, (*segun dicen*), inteligencias en la corte de la Emperatriz, y aun en su mismo consejo.

ALEJ. Qué diantre! Con que tan adelantada está la cosa? Sea enhorabuena.

DESC. Sin duda... y qué; ¿el poder de Isabel se arraiga por ventura en el país? Le acusan de haber usurpado al subir al trono los derechos de la casa de Brunswick... y enlazandoos con una princesa de la rama principal, del mismo modo que ajustaron, siendo aun niño, vuestro enlace con una princesa de la otra rama.

ALEJ. Ah! ah! Enlazado con las dos ramas... no hay miedo que me caiga del árbol.

DESC. Y no lo dudeis; al punto que lo hagais, el ejército, el pueblo, reconocerá vuestros derechos, y seguirán vuestra bandera... Dudareis aun en levantarla?

ALEJ. No, no dudo. (*movimiento de la desconocida.*) No dudo... Rehuso.

DESC. Qué decis?

ALEJ. Que no, ni mas ni menos; buena gracia, mover una revolucion en toda Rusia, para quitarle el puesto á una hermosa, á la Emperatriz Isabel, que lo entiende mas que yo?

DESC. Pero, y vuestro partido?

ALEJ. Ah mi partido! Se me había olvidado, buena facha está mi partido, un rebaño de cobardes, una taifa de intrigantes, un atajo de ambiciosos que huirían del primer cañonazo, como el diablo de la cruz.

DESC. Pero vos teneis derecho...

ALEJ. Al ascenso? oh!... ya vendrá... qué importa... porque hablando francamente, yo me reconozco de todo punto, incapaz de gobernar un imperio. (*ap.*) Esto no puede perjudicar al otro.

DESC. Pero siendo Isabel vuestra enemiga, la defendeis?

ALEJ. Pero siendo el honor la prez y gloria de vuestro sexo la atacais?

DESC. Creéis por ventura que hará la felicidad de la Rusia?

ALEJ. Cómo si lo creo! Estoy seguro de ello; para dirigir este pueblo duro y espantadizo, es necesario una mano firme, cubierta con un guante de seda. Isabel.. Isabel es un gran Príncipe. A veces dicen que se acuerda de que es mujer. (*movimiento de la desconocida.*) Cáspita, en esos momentos quisiera yo conocerla; hace bien, reúne todas las gracias de su sexo á toda la energia del nuestro. No lo dudeis, con sus leyes y con sus conquistas está llamada á llevar á cabo la obra de Pedro el Grande... Y yo iria á disputarle el cetro, yo, un pobre miserable, educado como Dios quiere, y capaz cuando mas de manejar un fusil!.. Ah! Sí, eso sí, venga un fusil, y un sitio en sus filas... No, delante de sus filas... y me vereis morir para defenderla.

DESC. (*contenta y fuera de sí.*) Bien, muy bien. (*reportándose.*) Veo que teneis valor, talento, corazon...

ALEJ. En la cárcel se gasta poco, se puede hacer provision.

DESC. O yo me engaño, ó la Emperatriz os ha-

bia de ver y de oír con gusto.

ALEJ. Mejor para mi, porque es la muger que mas amo en el mundo.

DESC. No parece sino que habeis amado á otras.

ALEJ. Y por qué no?

DESC. En la cárcel?

ALEJ. (*reportándose.*) Por supuesto, siempre en los países imaginarios. No, y ya hace diez años; la broma comienza á ser pesada. Figuraos qué tesoro, que ahorro de ilusiones, de ternezas, ofreceria yo á la mujer bienhechora que bajase hasta mi á darme la felicidad, á realizar mis ensueños? (*acercándose á ella.*) A aquella que reuniendo en sí todas las cualidades que yo me habia fingido, me inspirase á la vez todos los sentimientos. Ah! De cierto, de cierto, que seria la mujer mas amada de todas las Rusias. (*la desconocida le mira con dignidad, él se detiene.*)

DESC. Ah! Me parece, señor Duque, que no hemos podido ponernos de acuerdo.

ALEJ. No es culpa mia.

DESC. Las ideas políticas de ambos son muy opuestas.

ALEJ. Qué diablos, pero.. hablemos de otra cosa.

DESC. Teneis á lo que veo mucha prudencia.

ALEJ. Yo? Ah, si, porque no quiero conspirar.

DESC. Ni vuestro partido ni Isabel os creian tan reservado, Príncipe; podeis dar lecciones de prudencia á muchos reyes.

ALEJ. Cuenta con... la prudencia... Tanto va el cántaro á la fuente!... Cuidado que si para unas cosas me parezco á Felipe el prudente.. en otras puede que sea...

DESC. Qué?

ALEJ. Carlos el Temerario.

DESC. (*Mirándole de lejos y ap.*) Es singular!... No me esperaba yo... me ha conmovido...

ALEJ. (*Cáspita, cuánto va á que me deja con la miel en los labios!... Animo... Que hermosa es!*)

DESC. (*Marchándose.*) Señor Duque, Dios os guarde.

ALEJ. (*corriendo á la puerta.*) Eh, señora, un ratito de política por amor de Dios! (*la puerta se cierra.*)

ESCENA XIV.

ALEJANDRO, despues FEDORA y el MAYOR.

ALE. Nada... abur... se fué... Por vida de... Tiene razon; soy el príncipe mas prudente... y mas bonachon... y mas in... violable del almanaque de Gotha. Tener á mi lado una muchacha como un sol, y no cometer ni el mas ligero abuso de autoridad! No; es que tambien tenia un airecito imponente y una mirada.. y un.. se la doy al mas pintado... Pero vuelve... no, es aqui. (*por la puerta de la izquierda.*)

MAY. La góndola se aleja.

ALEJ. Amigos míos, sea enhorabuena; todo va á pedir de boca. (*procura abrazar á Fedora.*)

FED. (*separándole.*) Estais loco?
ALEJ. (*ap.*) No, por vida mia... (Es que me desquito.)

MAY. Y bien, la señora...

ALEJ. No la habia visto en mi vida.

FED. Y es bonita?

ALEJ. (*movimiento de Fedora.*) Hermosísima.

FED. Y... qué es lo que queria?... Qué os ha dicho? Qué...

MAY. Supongo que no se os ha escapado nada... que os habeis contenido...

ALEJ. Eso sí, mucho, demasiado... Pero, y el otro? Vuestro sobrino no hace nada por su parte? ¿No está en el secreto?

MAY. Algo... sabe solamente que un preso de suma importancia se ha fugado; me ha prometido ayudarme á seguirle el rastro, y ahora él y yo, y vos y Fedora, y todo el mundo, no hemos de dejar rincon hasta que le traigamos por los cabezones...

FED. El Conde.

ESCENA XV.

Dichos, el CONDE, NICOLAS.

CON. Poned la tropa sobre las armas, que todo esté pronto para marchar... Ah, jóven desconocido.. (Que yo conozco. (*ap.*) Si no lo puedo negar, es Romanof de contrabando.) (*alto.*) Me tengo por muy dichoso en... que esta casualidad haya...

ALEJ. (*ap.*) Qué dice este mentecato? Este hombre está loco.

MAY. (*ap. á Nicolás.*) ¿Qué hay?

NIC. (*ap.*) Nada. (*alto.*) Todo está pronto para marchar.

CON. Me cabe el alto honor de acompañaros hasta el palacio imperial de verano.

ALEJ. A mí, señor ministro?

MAY. (*ap.*) Malabomba. (*ap. á Alejandro.*) Rehusad.

NIC. (*á Fedora que se acerca sobresaltada.*) ¿Qué vais á hacer, qué hay?

MAY. Pero... el caso es, señor Conde, que el preso exclusivamente confiado á mi...

CON. (*ap. al Mayor.*) No le abandonareis, y si hace la mas leve tentativa de fuga... al buen entendedor... eh?

MAY. Eh!

CON. Basta de réplicas; Señor Mayor, vos quedais nombrado desde ahora edecan del príncipe... del duque de Courlandia.

NIC. (*ap.*) Quéoigo?... Un príncipe... ah Fedora, Fedora!

ALEJ. Yo no entiendo de eso... nada... No me mueven de aqui ni á tiros... Isabel me ha señalado este destino, quieto.

FED. (*ap. á Alejandro.*) Asi, asi, manteneos firme.

MAY. Tiene razon, y mientras que una real orden...

CON. Precisamente me la acaba de dar al salir de aqui...

ALE. Quién?

CON. (*con énfasis.* La Emperatriz.

TODOS. La Emperatriz? (*El Mayor queda aterrado; Fedora mira á Alejandro con sobresalto; este queda sorprendido. El Conde da las órdenes para la marcha á Nicolás, que las ejecuta observando á todos con inquietud y curiosidad.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon de Palacio, elegantemente adornado.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, NICOLAS.

CON. Basta de réplicas, señor oficial...

NIC. Perdone V. E.

CON. Los centinelas como he dispuesto, y cuando venga el Mayor que me avisen (*Nicolás saluda, coloca los centinelas y se retira.*) Ah! mugeres! Mugeres! ¿Quién puede contar vuestros caprichos? Y no hay que decir esta ó la otra; despues de graves investigaciones me he venido á convencer de que todas, todas gustan mas de hacer su voluntad que la del prógimo, y que las emperatrices mismas, por muy emperatrices que sean... son mugeres... Sin ir mas allá, Isabel. La Emperatriz Isabel, qué necesidad tenia de conocer á ese mozalvete. Verlo, vaya en gracia, pase por curiosidad, pero trasladarlo á este Sitio Real.. con tal misterio y tantas atenciones.. separar de aqui casi á toda la corte... Qué querrá hacer con este maldito preso!... Desde el destierro de su último favorito el coronel de la guardia... se ha quedado tan sola, y eso que me tiene á mi... pero sí, buenos estamos... no hace un momento, en la capilla de S. Nicolás, todo era mirar á un lado y otro, como quien busca á alguien, como quien espera á... no, y no era á mi ni á S. Nicolás. Ya se vé, con el pobre Santo no puede casarse ni con la mano derecha ni con la mano izquierda!

NIC. Señor ministro, un oficial de la Guardia que acaba de llegar dice que el mayor y el preso encargado á su cuidado le siguen inmediatamente, y llegarán dentro de un momento.

CON. El Duque de Courlandia? Eh!... Amiguito una pregunta... Habeis visto á ese jóven allá en su prision?

NIC. Ayer mismo...

MAY. Y qué tal, le encontrais algo de particular? Os parece un hombre simpático eh!...

NIC. Al contrario..

CON. Tanto mejor, con eso no os costará trabajo vuestra consigna.

NIC. No necesito para ello mas que saber mi obligacion.

CON. Basta de réplicas ; primero poner centinelas en todas las puertas.

NIC. Ya está!

CON. Segunda , se prohibirá la salida á todo el mundo.

NIC. Ya está.

CON. Vos no abandonareis un instante al preso, y me dareis parte de sus parlabras, de sus acciones... de sus pensamientos...

NIC. Dificilillo...

CON. Basta de réplicas... A la menor tentativa de fuga... emplead todos los medios para impedirlo... no temais nada..., no se os pedirá cuenta.

NIC. Y si la Emperatriz?...

CON. Es orden espresa de S. M.

NIC. Ya, pero..

CON. Pero..., pero... esa no es fruta de Rusia; aqui cuando el gobierno habla, todo el mundo calla; al que duda se le encierra, y al que resiste se le ahorca... Pais modelo! En donde se goza de una admirable unanimidad.

NIC. Ya están aqui.

ESCENA II.

Dichos, ALEJANDRO, EL MAYOR.

ALEJ. Dejarme en paz , con vuestro miedo... Aqui se respira un ambiente de placer , un aroma de grandiosidad y de amor , que me embriaga... Qué jardines!.. Qué galerias!.. Me parece un sueño!.. Heme, en fin, en el palacio mismo de los Czares , cerca de la emperatriz!.. Yo... yo, pobre oficial...

MAY. (*en voz baja.*) Silencio , nos estan oyendo...

ALEJ. Es verdad... cáspita... y es el ministro... el marido de su muger.

CON. Bien venidos. (*saludando profundamente.*)

ALEJ. (*ap. al Mayor.*) Gran cortesía... buena señal!

MAY. Adios , amigo Nicolás...

CON. Ha hecho V. A. feliz viage?

ALEJ. Qué? Quién?

CON. Digo que si V. A.,...

ALEJ. (*el Mayor tose.*) Ah! ya caigo... habla conmigo... sí... como hace tanto tiempo que he perdido la costumbre de oír ese tratamiento...

MAY. Pues... como hace tanto tiempo que...

NIC. Pero qué diablos teneis , tio mio , con esa cara tan espantada!

MAY. Qué, estoy pálido?

CON. Estais indispuerto?

ALEJ. En efecto , me alegrára que os mirárais al espejo ; vaya una cara espantada y.... ja! ja...

MAY. (Pues... como á mi no me embriaga el aroma de... y el ambiente... de... mala bomba! Cuando pienso en lo que nos hemos metido!)

ALEJ. (Buen remedio; hacer lo que yo, no pen-

seis en tal cosa.)

CON. Qué?...

MAY. Qué?

CON. Si se os ofrece algo... yo tendré el mayor gusto en complacer á V. A... y... Aqui este oficial está encargado por la Emperatriz de ponerse á las órdenes de V. A. , y de servirle con toda la consideracion... con todo el respeto... con toda la obediencia...

MAY. Mi sobrino... me alegro... á ver si... pueda ser que... en fin...

NIC. Pero , tio mio , qué es eso?... Estais tartamudo?

MAY. Yo?

CON. Si por cierto.

ALEJ. Horriblemente. (*ap.*) Reid con mil diantres.

MAY. (*riyendo con afectacion.*) Ja! ja! ja! (mala bomba!)

CON. Ahora que me acuerdo , señor Mayor , y aquél oficialito de Wilna?

ALEJ. Quién?

MAY. (*ap. á Alej.*) Eh! torpe.

CON. Perdone V. A... Pregunto por un quidam, un... nadie, que estaba preso á cargo, aqui, del Mayor.

ALEJ. Ah! si, á cargo de... No es mas que eso.. ya...

CON. Ha salido ya para Archangel, segun mi orden?..

ALEJ. (*ap.*) Qué encantadora filantropia!!!

MAY. Lo que es salir... no... quiero decir.. pensaba que era broma... y.... pues.... como al fin...

CON. Lo veis? Vuelta á tartamudear.

ALEJ. Decididamente es un accidente.

CON. Yo no gasto nunca bromas , señor mio , y menos de esta especie ; escribid ahora , aqui mismo, una orden para que sea entregado al capitan Hernig que lo llevará á su nueva prision.

MAY. Voy... al momento.

ALEJ. (*ap. al Mayor.*) (No hagais tal.)

CON. Ola, parece que salen ya de la capilla.

MAY. (*ap. á Nicolás.*) Y el prófugo?

NIC. He destacado tres oficiales en busca suya.

MAY. (Yo no sé lo que me pasa...! Se me vá la cabeza... como si hubiese bebido un tonel de rom.)

NIC. S. M. la Emperatriz.

ALEJ. En fin vuelvo á verla!... Siento una emocion!...

MAY. Pues y yo?

ESCENA III.

Dichos, ISABEL, *Acompañamiento.*

ISA. No, no me asustan las amenazas de un puñado de ambiciosos, que despues de elevarme al trono para especular bajamente con mi gratitud, son los primeros que levantan el estandarte de la revelion... Insensatos , que no

fiándose de Ivan, de un niño, van á buscar á una prision un nuevo gefe... Pues bien... , no lo hallarán.. (*reparando en Alej.*).. Ah!.. Ya esta aqui.

ALEJ. (*al Mayor.*) Me parece que nos ha visto.
MAY. (No, no...)

ISA. (*como si no hubiera reparado.*) En verdad Conde, que es mucho atrevimiento presentarme ese memorial? Cómo, intercedeis por un hombre que ha faltado á toda mi confianza?.. Que puesto por mi al frente de mi guardia, me ha vendido?

CON. Señora!.. yo... creí... su clase... sus antiguos servicios... un grande del Imperio...

ISA. No hay mas grande en el Imperio que aquel á quien me place, y mientras me place elevarlo. Lo ois, señores?... Que todos (*á Alej.*) Lo tengan entendido.

ALEJ. (Nos mira.)

MAY. (Pobre de mi!)

CON. Presento á V. M. el duque de Curlandia, y el Mayor Draken. (*saludan.*)

ISA. Ah! muy bien.

CON. (*á la Emperatriz.*) Las órdenes de V. M. se cumplen; tienen guardas de vista y si intentáran fugarse...

ISA. Bien venido, Duque, me pagais la visita.

ALEJ. Señora, ya se vé, cuando está uno en libertad..

ISA. Sin embargo... vuestra cárcel.

ALEJ. (*señalando al Mayor.*) Es portatil.

MAY. Cuidado por Dios.

ISA. Y bien, señor gobernador, me hareis el favor de dejarme el preso un momento, bajo mi fianza?... Id con Dios... conozco vuestro celo y sé recompensar á los vasallos leales... y castigar sin piedad á los desleales.

MAY. Señora... yo... tengo... la...

ISA. La cara mas espantada de todas las Rusias; ja!.. ja!.. (*saluda, todos se retiran.*)

ESCENA IV.

ISABEL, ALEJANDRO.

ALEJ. (*desde lejos.*) Es mucho cuento!... Lo que vá de ayer á hoy!... Lo que puede un título!.. Ayer estaba yo tan... y hoy me encuentro asi tan...

ISA. (Parece que mi hombre está algo menos atrevido!...) Ya lo veis, hoy como ayer, he querido alejar de mi todo aparato; y yo me prometo que nuestra conversacion no sea menos franca, aunque haya de ser menos misteriosa... Temblais por eso?...

ALEJ. En efecto.. tiemblo, señora.. tiemblo haber disgustado á V. M. Mi atrevimiento... como no sabia... si yo hubiera siquiera sospechado... no hubiera sido...

ISA. No hubierais sido franco... aunque tal vez no habeis sido mas que lisongero.

ALEJ. Ah! no; crea V. M... que mi sinceridad.. mi admiracion.. Lo que es ayer dije lo que sen-

tia... y ahora mismo...

ISA. Ahora mismo? No sentis mas que miedo...

ALEJ. Sí, .. no... es decir... que cuando pienso en quien yo soy... y...

ISA. Sois... mi primo... y algo mas... si vuestra memoria es tan fiel como la mia, si os acordais de aquella escena dulce y solemne... en mi palacio...

ALEJ. Ay, Dios mio!... Qué es lo que me vá á preguntar?

ISA. Eras aun muy niño.

ALEJ. Cierto, muy niño, y V. M. tambien, por fuerza.

ISA. Pero ya tenian ambicion en lugar vuestro.

ALEJ. Ya! Siempre hay quien...

ISA. Os acordais?

ALEJ. Yo? Sí...

ISA. Es imposible que lo hayais olvidado.

ALEJ. Por supuesto.

ISA. Os acordais, en fin, sí, ó no..

ALEJ. Cuando digo que sí!...

ISA. (Estaba segura de ello.)

ALEJ. (Qué diablo será esto?)

ISA. Y ya hace tiempo!

ALEJ. Cómo si hace... una porcion de años!

ISA. A veces pensaba entre mi que me aborreciais; ya se vé, encerrado en un calabozo por mi causa, aunque por la voluntad de otro, me acusabais por lo menos de haberos echado en olvido... no es cierto?..

ALEJ. No tal.. acusaros... quejarme, nada de eso; yo me daré por contento con que me perdoneis.

ISA. Perdonaros? Y de qué? Qué culpa es la vuestra? Es cierto que no puedo daros asi de una vez plena libertad, no siempre es fácil, no siempre es grata la clemencia.

ALEJ. (Lindo, me vuelve á mi castillo.)

ISA. Por ahora permaneceréis en este sitio real; esta será vuestra cárcel... Me dais palabra de no salir de ella?

ALEJ. Facil es, y si V. M. es mi alcaide!

ISA. Solamente el verano.

ALEJ. Pues entonces, me alegraria no invernar aqui.

ISA. Pues qué, preferis vuestra antigua prision?

ALEJ. Qué quiere V. M.? Al cabo á todo se hace uno.

ISA. No, yo tengo otros planes... quizá... mas adelante... por ahora permaneceréis aqui... yo os vendré á ver alguna vez, á menudo quizá... y si os haceis digno de mi confianza... quién sabe... con talento y con lealtad se puede hacer mucho y aconsejar mejor... Y por qué no habiais de ser un franco y leal consejero?... Quién dice que no puede haber confidados muy dignos de ser ministros?

ALEJ. Ya se vé, váyase por los ministros que hay dignos de ser...

ISA. Vaya, les teneis tema á los míos porque no han hecho cosa alguna en favor vuestro; verdad es que fué mia la idea de volveros á ver...

ALEJ. De volverme á ver, eh? Gracias..

ISA. Asi que desde hoy en adelante no os entenderéis con ninguno de ellos, sino directamente conmigo...

ALEJ. Sí, nos entenderemos. (*ap.*) Ojalá!

ISA. Y para principiar, veamos, pedidme la gracia que queráis.

ALEJ. Señora...

ISA. Vamos, no tengais miedo.

ALEJ. (Dios mio, qué ocasion...)

ISA. Y bien?

ALEJ. El caso es que no me atrevo.

ISA. Buena es esa, señor Carlos el Temerario...

ALEJ. (Pues señor, allá vá.) Es la libertad de...

ISA. Vuestra libertad? No...

ALEJ. No, la de un pobre oficial, un teniente compañero mio de carcel.

ISA. A fé mia, señor Duque, cuando yo os hablo de vos, me pedís para otro? Esa es mucha generosidad.

ALEJ. Es que, es como un hermano; como otro yo...

ISA. El teniente? Y no lo habeis podido conocer mas que en la carcel?

ALEJ. Allí es, señora, donde hacen mas facilmente el amor cautivos, y la desgracia hermanos.

ISA. Y por qué está preso?

ALEJ. Por una bagatela, señora, como quien dice por nada, por una orden ministerial.. por un capricho.

ISA. Del ministro?

ALEJ. (Y de su muger.)

ISA. Y por qué no reclama?

ALEJ. A quién, señora? Dios está muy alto, y la Emperatriz muy lejos.

ISA. Y cómo se llama?

ALEJ. Alejandro Romanouski.

ESCENA V.

Dichos, el CONDE.

CON. Perdone V. M. si la interrumpo.

ISA. Entrad, Conde, llegais á tiempo.

ALEJ. (Cáspita, el marido!)

CON. Venia á hablar á V. M. de un asunto gravísimo.

ISA. Ante todas cosas respondedme. (*hace señas á un page que la dé una silla y se retira.*) Qué oficial es ese que uno de mis ministros... quizás vos mismo. (*Alej. la dice por señas que sí.*) Ha puesto preso en Shluselbourg.

CON. Un oficial? No sé...

ISA. Un tal Alejandro.

CON. (*procurando acordarse.*) Alejandro!

ISA. (*ap. á Alej.*) Alejandro... ayudadme... Romanouski.

CON. Ah! ya.

ISA. Le conoceis?

ALEJ. (Ya lo creo!)

CON. De oidas no mas.

ISA. Y por qué está preso?

ALEJ. (Pues señor, ahora será ella.)

ISA. Responded, por qué delito?

CON. Oh! sin duda alguna falta de servicio, alguna calaberada de militar... (*Isabel mira á Alej. que niega por señas.*)

ISA. No es eso.

CON. Una vez que V. M. lo dice... (*ap.*) Si sabrá...

ISA. (Qué cortado está!)

ALEJ. (Pobre hombre!)

ISA. (*observando á Alej.*) Qué sonrisa! A fé mia que esto me pone en curiosidad. (*al Conde.*) Esplicaos pues.

CON. Estoy cierto, señora, que es por algun delito grave, palabras...

ISA. No es eso.

CON. Tentativas... complicidad en esta trama cuyas pruebas tengo en la mano...

ALEJ. (*con viveza.*) Yo? (*Isabel le dá una mirada Alejandro se reprime inmediatamente.*)

Perdone V. M. Yo, iba á decir, pues, yo creo que el señor conde no dice la verdad.

ISA. Es decir que miente? (*movimiento.*) Eso sucede á veces... allá en el consejo... pero aqui, yo quiero saberlo todo... hablad, Duque, yo os lo ruego... yo os lo mando.

ALEJ. Pues señor, yo lo diré; ya se vé que lo diré.. no faltaba mas.. y.. (*reportándose.*) No tal, no ha sido ninguna calaverada, ni menos ninguna conspiracion lo que cuesta tan caro á mí, á mi pobre amigo, mi bueno, mi amable amigo...

ISA. Ola! Con que es amable?

ALEJ. Por supuesto, ese es el mal... amable, mucho; y leal, no digo nada, idólatra de V. M.. se haria matar mil veces por V. M.. (*ap.*) Esto no me puede perjudicar, y puesto que se presenta la ocasion...

CON. No digo que no... puede que...

ISA. Dejadle hablar; deciais pues...

ALEJ. Decia que sino hubiera ministros en el mundo, y si no hubiera maridos...

ISA. Ola, marido tenemos? (*el Conde procura disimular, Isabel le observa sonriyendo.*) Y celos... y... con que hay, por supuesto, amor?

ALEJ. Un poquito... apenas...

CON. Pero, cómo es posible que el señor Duque de Curlandia, del todo incomunicado, haya sabido...

ISA. Cierto, y cómo?...

ALEJ. Si.. asi, al pronto.. parece dificil.. pero.. pero en el camino los oficiales de la escolta contaban el lance entre carcajadas, y yo sin querer...

ISA. Con que riyendo? Entonces no es cosa seria? Contadla.

CON. Perdone V. M., pero tengo que decirla...

ISA. Bien, luego, vamos ahora á lo mas urgente.

CON. Pero... señora, se trata de V. M.

ISA. Se trata de un oficial de mi ejército, y de

un ministro de mi consejo, y tengo curiosidad de saber...

CON. Ya, si V. M. cree todo lo que la dicen!..

ISA. Qué? Se trata de vos? Por ventura, Conde...

CON. De mi?

ISA. (*mirando á Alejandro.*) Teneis que ver algo en este negocio?

CON. Yo, señora? Absolutamente nada.

ISA. Sí tal, sí tal, algo os interesa... mucho será que la condesa no ande en ello... Es muy linda...

ALEJ. Lindísima... (*Isabel le mira.*) segun dicen...

CON. Y virtuosa...

ISA. Eso por supuesto; todas mis damas lo son... es de etiqueta... Con que decis que ese muchacho ha conocido á la condesa en S. Petersburgo?

ALEJ. En Wilna.

CON. Qué? (*ap.*) Maldito seas.

ALEJ. (*ap. mirando al Conde.*) Reserva inútil, lo sabe todo.

ISA. En Wilna? En efecto, la condesa hizo tiempo atrás un viage á Polonia... para tomar aires.

CON. Justamente, y entonces supe que un insolente se atrevia á perseguirla, y hacer á una dama de V. M. objeto de un galanteo importuno!

ISA. Muy mal hecho.

ALE. En cuanto á importuno!

ISA. Mal hecho, si era importuno.

CON. Y mucho que lo era; no puedo dudarlo, tengo sobre ello un informe... exactísimo.

ISA. Cómo? Teneis parte oficial de esas cosas?

CON. Oficial, sí señora, y detallado... La condesa se vió en la precision de llamar á uno de mis agentes.

ALEJ. La condesa no llamó á nadie.

CON. Si tal que llamó; y tanto, que habiendo el mismo agente entrado en el cuarto de mi mujer por orden suya...

ALEJ. Vuestra.

CON. Mia?... Sea en buen hora; habiendo entrado, digo, á media noche...

ALEJ. No habian dado las diez.

CON. El señor Duque parece que está muy adelantado.

ALEJ. No tal, lo que está adelantado es vuestro relox.

ISA. Adelante, adelante; con que el parte oficial dice...

CON. Que el agente encontró á la condesa, trémula y sobresaltada... Acababa de oír que forzaban la ventana de un gabinete inmediato.. Para concluir, el oficialito se habia colado en él furtivamente.

ALEJ. Furtivamente!

CON. En fin, el caso es, que estaba allí.

ALEJ. Allí estaba.

ISA. No habia de estar si lo dice el parte?

CON. Es de oficio; ahora bien, al tiempo que

mi agente de seguridad doméstica iba á entrar, la puerta del gabinete se abrió tan de golpe... que él dió tambien golpe en el suelo, y todas las luces se apagaron como por ensalmo.

ALEJ. Quizás el viento.

CON. La condesa me lo ha asegurado así... Pero cuando la policía pudo levantarse... nada.. el miserable se habia fugado.

ALEJ. No lo creo.

COD. Si tal.

ALEJ. No tal.

CON. Sí.

ALEJ. No.

CON. Si lo sabré yo?

ALEJ. Y yo.

ISA. Cómo?

ALEJ. (*reportándose.*) Los oficiales que me acompañaban, afirman que ese miserable... ese afortunado miserable...

ISA. No habia huido?

CON. En fin, la condesa vino precipitadamente á S. Petersburgo.

ALEJ. Segun vuestra orden.

CON. Para huir del temerario.

ALEJ. Que inmediatamente marchó.

CON. Tras ella... aqui está, de oficio... y al punto que llegó mi pobre mujer, me suplicó que lo hiciese arrestar.

ALEJ. Lo cual se ejecutó una hora antes de que la condesa llegase.

CON. La condesa estaba...

ALEJ. A dos leguas de S. Petersburgo.

ISA. Con que el oficial salió despues, y llegó antes? No se durmió en el camino?

ALEJ. Si, el parte es esacto.

ISA. Pero en cambio fué tratado...

CON. Con la mayor dulzura.

ALEJ. Como reo de alta traicion.

CON. ¡Qué diablo! Como no estuviese este hombre en la faltriquera de...

ALEJ. En el parte debe constar.

CON. Ya se ve que consta.

ISA. En el parte? Ja! ja! ja! Con que os dan parte de todas esas cosas? ja! ja! Yo quiero verlo, conde, deben ser divertidísimos, sobre todo, cuando el paciente... oh!... cuando el ministro mismo... ja!..ja! (*Alej. se rie.*)

CON. (*procurando reir.*) Sí... sí... ja! ja! Es chistosísimo!.. (*reportándose, con gravedad.*) El asunto que tengo que someter á V. M...

ISA. (*riendo.*) Y la condesa ha descansado del viage?

CON. Perfectamente... El asunto que...

ISA. Y por eso no mas está ese pobre oficial preso? Por eso no mas?

ALEJ. Nada mas.

CON. El asunto pues...

ISA. Pobre muchacho! Conde, me parece que ya está bastante castigado.

CON. Por eso he dado la orden de que...

ALEJ. De que sea trasladado á Archangel.

ISA. Qué?

CON. Oh!

ISA. Que se le ponga en libertad hoy mismo. Hoy mismo, lo entendeis? Yo lo mando... No faltaba mas! Si hubiésemos de encastillar á todos los oficiales afortunados... pronto nos quedaríamos sin ejército! Y para indemnizarle de los perjuicios que ha sufrido, hareis que al punto se le estienda el despacho de capitán.. No os asusteis; (*al conde.*) para que se halle á una distancia... respetuosa... de la condesa, acompañad al despacho un pasaporte para Polonia... Está asi contento su protector? (*á Alejandro.*)

ALEJ. Señora!

ISA. (Pobre Conde!)

CON. El asunto que tengo que poner en consideracion de V. M...

ISA. Vamos á ver... A que no es tan divertido como el que acabamos de tratar? Eh, veamos...

CON. Permita V. M... Es asunto gravísimo... es un asunto de Estado... y no puedo...

ALEJ. Señora, entonces... (*va á salir.*)

ISA. No, no... quedaos... No me habeis dicho que gustais de la música?... A mi no me incomoda el ruido para trabajar... Allí teneis un clave que me han traído de Alemania... probadlo y decidme lo que os parece... (*Alejandro saluda, y se sienta á la derecha junto á un clave, Isabel continúa aparte con el Conde.*)

CON. Un parte que acabo de recibir...

ISA. Otro tenemos?... Otra dama?...

CON. No señora... Son tramas de los emigrados, proyectos de asonadas... hoy mismo tienen una reunion en el convento de S. Constantino.

ALEJ. Mal punto. (*pulsando las teclas.*)

CON. Eh?...

ALEJ. Digo, que es mal punto este... el del teclado.

ISA. Y qué me importan sus tramas?... Perseguidlas... esa es cuenta vuestra. Qué no ha de haber felicidad completa... Conspiraciones... descontentos... (*á Alejandro.*) Qué tal?

ALEJ. Sí, lo que es este... no es malo...

ISA. Me alegro... Con que os gusta el clave?... Yo prefiero el arpa. (*Alejandro vuelve á sentarse, pero escucha.*)

CON. Pero lo que es mas señora, lo que es mas, es que... es que... los conjurados aguardan al mismo Duque de Curlandia.

ISA. Al Duque?... Buena traza tiene de eso...

CON. (*bajando la voz.*) No lo dude V. M. El debe ponerse á la cabeza; el parte lo dice.

ISA. El? Qué! Creedme, puedo responder de su adhesion.

ALEJ. Sí, sí.

CON. Pero, si está en el parte...

ALEJ. Qué parte?... Yo hablo del clave.

ISA. Ja!... ja... bien está.— Continúad... Os parece que tiene aire de conspirar?... Y luego, mientras esté aquí...

CON. No puede estar allí... es claro... por ahora, pero luego...

ISA. Dejadme en paz; no me hagais creer que

todos son ingratos.

CON. (*muy bajo.*) Ya... pero... como al cabo está ajustado su enlace con la Princesa Catalina!...

ISA. (*muy bajo.*) No lo está tambien conmigo?

CON. Cómo!

ALEJ. (Pues señor, no oigo palabra.)

ISA. Señor Duque, á que no sabeis de lo que el Conde quiere persuadirme?... De que me haceis traicion.

ALEJ. Señora!...

ISA. Qué vais á uniros á vuestros parciales... que os esperan...

ALEJ. Es posible que V. M. crea...

ISA. Yo no creo nada, no quiero creerlo.. Os dejo con vuestro piano... espero que á veces me acompañareis en él... (*hace seña al Conde que abre la puerta del fondo, aparece el Mayor.*)

ISA. Mayor Draken, os entrego vuestro preso.

CON. (*ap.*) No le quitaré ojo. (*Alejandro y el Mayor van á hablarse, Isabel se vuelve y ellos se detienen, la Emperatriz saluda y sale.*)

CON. (*ap. al Mayor.*) Ah! amiguito, con que asi se deja charlar á vuestros presos?... Ya me las pagareis todas juntas...

MAY. Es que...

CON. Basta de réplicas.

ESCENA VI.

ALEJANDRO, EL MAYOR.

MAY. Mala bomba!

ALEJ. Qué? Qué os ha dicho?

MAY. Que dejo charlar á los presos!... con que segun eso lo sabe todo?

ALEJ. Ni una palabra... Es decir, sí... todo... Creereis que me ha puesto en el caso de contar delante de la Emperatriz... de modo que el marido está al corriente; pero el ministro, buenas noches... por lo que el Duque de Curlandia ha obtenido el perdon del teniente Alejandro... y aqui me teneis libre y capitán!...

MAY. Con que el Ministro... y el marido... y luego el Duque... mala bomba si os entiendo...

ALEJ. Y la Emperatriz! Ah! qué muger! Amigo mio, qué muger! Qué gracia, qué talento, qué afabilidad, qué donaire!... Y luego tanta magestad unida á tanta dulzura! Si vierais! El corazon se me salta de acordarme... Oh! y no quiere que deje la corte... Me destina este palacio... Me promete visitarme... Me confia secretos de estado... me pide consejos... uf!... amigo mio, esto marcha... Dentro de poco me teneis gentil-hombre... general... consejero... Ministro... Sabe Dios...

MAY. Pero, y el Duque de Curlandia?

ALEJ. Cómo el Duque?... El Duque soy yo por supuesto...

MAY. Dios nos asista! Mala bomba!...

ALEJ. Digo, Mayor, si reemplazase al Conde de Schuvaloff?... Eh!... Si me calzase con su título y con su empleo, y con su... vaya una broma pesada!

MAY. Sí, muy pesada!... Mala bomba!... No se me pega la camisa al cuerpo!... Para chanzas estamos...

ALEJ. En verdad que no.— Sabe Dios como saldremos de esta!...

MAY. El enojo de la Emperatriz será tremendo.. En último resultado... yo soy quién la engaño... y yo no soy quien la enamoro... y siempre quebrará la sogá...

ALEJ. Y sin embargo, es necesario cantar de plano, porque lo bueno es á todas estas... que se conspira en favor del Príncipe fugitivo y que...

ESCENA VII.

Dichos, NICOLAS, que entra precipitadamente, FEDORA.

NIC. Tío mio, aquí está...

MAY. (*inmutado.*) Quién?

NIC. Fedora...

MAY. Ah!

NIC. Pero, qué os sucede?... Qué cara!... Qué suspiros!...

MAY. Yo?... qué.. aprensiones... Yo suspiros?

ALEJ. Así... un poquito... como un golpe de alto... uf!... un militar!...

NIC. Cierto que para ser un oficial de caballería...

ALEJ. Pierde pronto los estribos. (*riyendo.*)

MAY. (*ap.*) Y se rie!... Y se atreve á reirse!

FED. (*entrando.*) Padre mio.

ALEJ. Fedora?

MAY. Bien venida. (*á Nicolas.*) Y el fugitivo?

NIC. Se ha perdido la pista, y es imposible dar con su paradero.

FED. (*ap. al Mayor y á Alej.*) Yo lo sé...

ALEJ. Ah!

FED. Chit!

NIC. Eh?

MAY. Qué?

ALEJ. Qué hay?

NIC. Deciais que...

MAY. Nada, ni chistaba. (*Nicolás se va.*)

MAY. (*á Fedora.*) Con que al caso; tú has visto á tu maestro de música?

FED. Pobrecillo! Aun no le ha salido el susto del cuerpo...

ALEJ. Collonazo!

MAY. Y... veamos, y mi preso?... El Duque de Courlandia?...

FED. A lo que parece es un pobre muchacho, muy gazmoñito, muy tímido... en fin un príncipe á pedir de boca para marido... Se ha entregado en manos de mi maestro, y no le ha soltado hasta S. Petersburgo.

ALEJ. Ya es nuestro.

MAY. Chitó... Si lo oyen!

ALEJ. (*bajo.*) Ya es nuestro.

FED. Al contrario... apenas habia yo llegado, cuando una porcion de amigos suyos... que él no conocia... pero muy amigos segun dicen, le rodearon, y le abrazaron... y le aplaudieron... y le hablaron de boda, y de corona; y de qué se yo qué partido... En fin, quieras ó nó, se apoderaron de su persona y se lo llevaron al convento de S. Constantino.

ALEJ. Tenia razon el parte...

MAY. Aun debe estar allí.

ALEJ. Pues voy en cuatro saltos... le cojo... le hablo... Oh! no podrá menos de conmoverse.

MAY. Eso es, tomadlo por la parte sensible... sensibilidad, mucha sensibilidad, persuadidle que se vuelva á su cárcel, vos á la vuestra... yo á la mia... cada mochuelo á su olivo.

FED. Que gusto, todo el mundo á la cárcel.

ALEJ. Ya... pero el caso es que la Emperatriz no piensa por ahora en dejarme salir de aquí... me ha condenado á piano forte con retencion... esto si que tiene bemoles... Ahora caigo... si yo lá tratase así, bruscamente... á lo militar... se enojaria... lindamente... me propaso... arrecia el temporal... entonces alegre marcial... se llena de indignacion, me vuelven á mi calabozo, en donde el verdadero Duque me habrá precedido... esto es hecho... corro á verla.

MAY. Y yo tambien.

FED. (Que alma tiene... que talento, que corazon... eso me gusta á mi. (*Alej. va á salir por la izquierda.*))

CENTINELA. Atrás.

ALEJ. Cáspita!

MAY. Estamos frescos!

FED. Para eso mas valia no haber salido de la cárcel.

ALEJ. (*abriendo la puerta del foro.*) Por vida mia que lo que es á atrevido no me gana nadie... veremos...

NIC. Atrás, señor Duque, es mi consigna...

ALEJ. Y si yo atropellase la consigna?

NIC. Tengo mi espada para hacéros la guardar.

ALEJ. Gracias... Cáspita, con S. M. mi primita! Qué modo tiene de obsequiar á sus huéspedes!

MAY. Pues señor, mi gozo en un pozo.

ALEJ. Nada, no hay que desanimarse.

MAY. Lo mejor es cantar de plano...

ALEJ. Nada, antes mártir que confesor... Pero, qué diantre! Cómo vemos ahora al Príncipe?... Ah! ya caigo... Fedora no está presa... nada, escribo... y vos, mi buena Fedora salis... y.. (*se pone á escribir.*)

MAY. Qué haceis?

ALEJ. Nada... escribo al príncipe... cuatro palabras... así, al alma... Esta linda muchacha se encarga de la carta... y por muy devoto que sea... con tal mensagero tentador.

FED. Ah! sí, yo le veré... le rogare... lloraré...

yo le diré... qué le diré?

ALEJ. Lo que queráis... No digáis nada... bastan vuestras lágrimas... pero es necesario que nadie se descuide... Mayor, aquí entre estos soldados debeis tener algun conocido antiguo... no os puede faltar un amigo... vuestro sobrino... Vedle, habladle, confiadle nuestro secreto...

MAY. Dios me libre!.. Mala bomba!... Con el aborrecimiento que os tiene!...

ALEJ. Celos!... No es extraño. Si yo fuera que él aun estaría cien veces mas celoso. Y bien, no importa... decidle... yo os lo puedo jurar.. decidle... que yo amo á vuestra hija como una hermana. (*movimiento de Fedora.*)

FED. Sí... Ah! si... como una hermana!... Decidle de mi parte tambien, que si él me ayuda á salvaros... soy suya... suya para siempre!.. Dónde está mi carta?

ALEJ. Tomadla ; adios... la Emperatriz viene; pronto, pronto...

MAY. Vamos.

FED. Adios... hasta...

ALEJ. Hasta el calabozo... dentro de dos horas. (*desaparecen el Mayor y Fedora, la Emperatriz entra pensativa.*)

ALEJ. Parece que trae mal humor!.. Me alegro.

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, ISABEL.

ISA. (*hablando consigo misma.*) Que nunca acaben las conspiraciones! Siempre nuevos acusados, nuevos reos que castigar!... Yo que no me creo feliz sino cuando amo!...

ALEJ. (*ap.*) Faltarle al respeto! Sí, es que del dicho al hecho...

ISA. (*ap.*) Dolorosa cosa es tener que aborrecer... que desconfiar de todos... Dicen que doy demasiada importancia al amor!... Sin él, qué sería la vida! Qué sería el trono!...

ALEJ. (*ap.*) Yo no sé lo que siento al verla... Tiene un aire tan dulce y tan imponente á la vez... á una muger vaya en gracia, pero á una Emperatriz!...

ISA. (*ap.*) Todos son ingratos, todos falsos.. menos él... No, no quiero creerlo.

ALEJ. Al cabo, no hay remedio, á ello. (*toca el piano.*)

ISA. Ola! Aun estais ahí?

ALEJ. Perdona V. M., me creia solo... y... me divertia en preludiar.

ISA. No os aconsejo que os quedeis en los preludios... Y qué ibais á tocar?

ALEJ. Nada, caprichos, sueños.

ISA. Soñais despierto?

ALEJ. Y por qué no? Qué puede ser sino un sueño de felicidad engañosa cuanto pasa por mi de ayer acá?

ISA. Confesareis al menos, que es una ilusion que vale mas que la realidad de vuestro calabozo.

ALEJ. No lo sé, señora; allí al menos mi corazon estaba libre... allí no ansiaba mas que un poco de aire, un poco de libertad... no me dejaba arrastrar como ahora por deseos de ternura, de amor. (*ap.*) Continuan los preludios.

ISA. Estais galante á fé mia.

ALEJ. No, sino enamorado.

ISA. Enamorado! Tan pronto! Habeis visto alguna dama de mi corte?

ALEJ. Una solamente.

ISA. (*con ansiedad.*) Cuál? Quién?... Decidlo pronto... soy muy curiosa, quién es?...

ALEJ. La única que no puedo nombrar en presencia de V. M.

ISA. Su nombre no será un delito.

ALEJ. De lesa magestad... (*movimiento de Isabel.*) Me ha entendido. (*ap.*)

ISA. Señor Duque!

ALEJ. Ah! perdonadme, señora, mi corazon está ya demasiado colmado de amor... mi secreto se escapa á pesar mio.. Tal vez os ofendo.. lo sé, me volvereis á mi calabozo... pero al menos, al menos os habré dicho antes.. que.. que... os amo! (*ap.*) Uf! qué desentono!

ISA. Duque!

ALEJ. Soy perdido.

ISA. A la verdad que tomáis las cosas algo bruscamente... Nuestra conversacion de ayer... de hoy mismo, no me habia preparado para una declaracion tan... imprudente.

ALEJ. Tan osada, direis mejor, tan criminal.

ISA. No mucho.

ALEJ. Cómo, no mucho?

ISA. La gratitud lo disculpa todo... Si castigamos á los que nos aman, qué haremos con los que nos aborrecen?

ALEJ. Vaya si lo toma con frescura! (*ap.*) Permita V. M.. (*hace que se va.*)

ISA. Dónde vais? A preludiar otra vez?... Quedaos, yo os perdono... siquiera en gracia de vuestra franqueza... Es una fruta tan rara en palacio!... Venid, os digo... pero sed en adelante mas... cauto.

ALEJ. (*ap.*) Pues señor, alegre marcial... No, señora; no lo espereis de mi... Lo veo, estoy loco; mi larga prision, mi repentino favor... yo conozco, siento que mi cabeza se pierde, que mi razon desaparece á vuestro lado... La llama del amor, del primer amor me alucina, y en mi ceguedad quizá, la magestad de la Reina no bastará á defender la hermosa á quien adoro... No, y aunque me cueste un destierro, aunque hoy mismo vuelva á mi calabozo... (*le coge la mano y procura besarla, Isabel la aparta.*)

ISA. Primo!

ALEJ. (Como se vá á poner!)

ISA. Vamos, eso ya es abusar de mi bondad... reportaos... podrian veros... y os perderiais.. á mi pesar.

ALEJ. (Buena es esa!)

ISA. Juicio, señor mio; un poco mas de juicio;

haceos digno del afecto que os profeso, y de la libertad que os concedo... De hoy mas no dejareis mi corte... pero tened presente, que las cosas de palacio van...

ALEJ. Despacio. (*ap.*) Estoy fresco!

ISA. Harè mucho mas... os llamaré á mi consejo como en otro tiempo hice con vuestro padre... y allí, si que se necesita calma... y sangre fria.

ALEJ. (*ap.*) Qué idea!... Anímo... sí, no hay otro remedio.

ISA. Qué decis?

ALEJ. Que ni V. M. ni yo mismo puedo contar con ello... Qué! Pensais que se os puede ver impunemente!... Qué es posible vivir á vuestro lado sin amaros... y amaros en silencio?... No, no, cuando cerca de vos... sujeto al influjo de vuestra palabra, al fuego de vuestros ojos... mi cabeza se pierda!... Ah! Quién sabe!... No lo dudeis... el manto imperial mismo no os pondria mas á cubierto que esta cinta... Lo veis hermosa... que esta cinta que yo guardaré en mi prision para memoria de la que adoro... en mi prision, sí, porque debo volver á ella.. ahora mismo, no tardeis.. ya marchó... (*ha cojido con entusiasmo la banda de la Emperatriz que estaba desprendida; Isabel procura quitársela; el sigue hablando y de rodillas le besa la mano: en este momento se abre la puerta del fondo.*)

ISA. Ah!

ESCENA IX.

Dichos, EL CONDE, EL MAYOR.

ISA. Entrad, señores, llegais á tiempo; venid, Conde.

MAY. (*ap. á Alejandro.*) Cómo vá?

ALEJ. (*ap. al Mayor.*) A pedir de boca... diez años con retencion...

ISA. El Duque de Curlandia acaba de...

ALEJ. (*ap.*) Dios nos asista!

ISA. Recibir de mi mano la banda, y de prestar el juramento de costumbre... Conde, podeis estender su nombramiento; de hoy mas quiero que sea despues de mí el Príncipe mas respetado del imperio.

ALEJ. Vaya un chasco! Con que...

ISA. Id con Dios, Duque, y contad con que mi afecto no tendrá mas limites que los de vuestra gratitud y vuestra fidelidad.

ALEJ. Señora!

MAY. (*ap. á Alej.*) Buen modo es este de...

ALEJ. (*ap.*) Pues señor, ó yo no entiendo á las mugeres, ó la Emperatriz me ama... ó el diablo lo enredá para dar mayor trueno. (*vase.*)

ESCENA X.

ISABEL, EL CONDE.

CON. Señora, este Duque de Curlandia...

ISA. Es un excelente muchacho... con talento... con valor..

CON. No lo dudo... pero muy peligroso.

ISA. Ola! Peligroso, eh! puede ser.

CON. Si se uniese á los enemigos de V. M!...

ISA. Y si se uniese á mi?

CON. Cómo? Un casamiento!...

ISA. Es un Príncipe...

CON. Y V. M. le daría la mano?

ISA. La mano derecha, la que sostiene el cetro.

CON. Por Dios, señora, no se precipite V. M. Estas cosas quieren mucha calma... mucho.. Y hay en todo este asunto un no sé qué de temeroso... de oculto... Acaban de decirme que la hija del Mayor Draken ha llegado... ha visto al Duque... aqui... en secreto...

ISA. Cómo! El Duque y ella se conocen?

CON. Vaya si se conocen!... Demasiado!

ISA. Y cómo es eso?... Dónde se han visto?... Este es el rigor con que tratais á los presos de Estado? Y ella, es bonita?

CON. Algo... y aun algos... diez y siete años... Parece que le traia una carta.

ISA. A quién? Al Príncipe?

CON. Pues.

ISA. Y dónde está esa muchacha?... A ver esa carta.

CON. Ella la tiene... Yo no he podido...

ISA. Mal hecho... Si sois tan torpe!... Con que es bonita? Que venga... quiero verla.

CON. Está detenida de mi orden.

ISA. No digo que venga! (*dando con el pie en el suelo.*)

CON. Hedla aqui.

ISA. (*ap. al conde.*) No digais quien soy. (*El conde se queda aturdido.*)

ESCENA XI.

Dichos, FEDORA.

FED. Señor conde, señor conde, porque se me detiene? Dicen que vos lo habeis mandado... Dónde está mi padre? Dónde está?... Quiero verlo.. llevadme.

CON. Lo que es por ahora... yo... no puedo... y..

FED. (*á Isabel.*) Ah! Señora, protegedme.

ISA. Qué es eso, amigo mio, qué ha hecho esta pobre muchacha?... Tranquilizaos, hija mia.

FED. Señora, tanta bondad! (*ap.*) Esta es la condesa.

ISA. La condesa de Schuwaloff... (*El Conde quiere hablar, Isabel le impone silencio con una mirada.*) Amigo mio.. examinad esos papeles.

FED. (*Pues, lo que digo... Esta es su mujer... Ya se ve, no es extraño.*)

ISA. (*acercándose á Fedora.*) No tembleis, hija mia... con que buscabais á...

FED. A mi padre!

ISA. Y á su preso por quien os interesais, (*movimiento de Fedora, Isabel bajando la voz.*) ni mas ni menos que yo... y cuanto yo pueda.. (*El Conde hace como que lee unos papeles.*)

FED. Conque le habeis vuelto á ver? Habeis renovado las amistades... conque ya sabeis...
 ISA. Sé que espera una carta.
 FED. Cómo! Es posible que os haya contado...
(Mirando al Conde con temor.)
 ISA. *(en voz baja.)* No nos oye.
 FED. *(mas bajo.)* Sí, una carta que puede salvarlo... Oh! Yo sé que él os ha querido mucho... que vos tambien le amais.
 ISA. Con que todo eso sabais?... Ya... pero, y vos, no ha habido algo... No os quiere él?
 FED. Si tal... como á una hermana.
 ISA. Y vos á él?
 FED. Como á un hermano. *(ap.)* (Qué miradas! Me dá miedo!) Y por quererle dar la libertad tal vez le he dado la desgracia.
 ISA. Cómo?
 FED. Ay!... Con que no sabeis...
 ISA. Sí tal, sí tal, lo sé todo... pero lo que es esa carta... como que no la he visto...
 FED. Cuidado... vuestro marido...
 ISA. No tengo ninguno.
 FED. Marido?
 ISA. No, cuidado:
 FED. Haced por Dios que llegue á...
 ISA. Dádmela. *(se la quita.)*
 CON. Qué hay?
 ISA. *(abriendo la carta.)* Nada, nada, un papel.
 FED. *(bajo.)* Cuidado que va á verlo. *(ap.)* (Al cabo el bueno del ministro no ve nada.)
 ISA. *(dando un grito.)* Dios mio!
 CON. Qué es eso?
 ISA. *(muy agitada.)* Conde, Conde... me habeis engañado! *(el Conde quiere hablar.)* Me habeis engañado torpemente!... Quién es ese hombre? De dónde ha venido? Quién es ese preso? que ha osado... *(con una emocion concentrada.)*
 FED. *(sobresaltada.)* Señora?...
 CON. El duque de...
 ISA. No es el Duque... leed. *(le da la carta.)*
 FED. Señora, señora, que haceis... nos vais á perder, volvedme la carta.
 ISA. Callad!... Leed, leed pues.
 CON. *(leyendo.)* «Generoso libertador mio, si es necesario que vuelva á mi puesto, cumpliré mi palabra. Sin ambicion alguna en el mundo, solo he usado de la libertad que me disteis para desconcertar necias maquinaciones. Mi sola esperanza y mi único deseo seria encerrarme para siempre en este monasterio, en donde rogaria á Dios por la vida de la Emperatriz y por la vuestra.»—El duque de Curlandia.
 ISA. Se ha escapado... ya lo veis... y otro... otro... Bien servida estoy á femia!
 FED. Cielos!
 CON. Crea V. M. que...
 FED. La Emperatriz! ah! *(cae á sus pies.)*
 CON. Corro al convento de S. Constantino... me apodero de la persona del Duque...
 ISA. Y que me importa el Duque? Pero ese hombre... ese hombre...

CON. A mi mismo me ha engañado.
 ISA. Como á un chino.
 CON. Ciertó, pero el Mayor debiera...
 ISA. El Mayor!... Que venga... pronto... aquí... al instante. *(el Conde va al fondo.)* Y el otro tambien... No, no, que no venga... no quiero verle... se han burlado de mi...
 FED. Perdon, señora, perdon; yo sola soy, yo, quien tiene la culpa... Yo he dejado escapar al Duque, sin conocerlo... y el teniente... el teniente... el pobre Alejandro por salvarnos..
 ISA. Alejandro... un teniente... *(muy conmovida.)* Se aman!

ESCENA XII.

Dichos, el CONDE, el MAYOR, ALEJANDRO.

CON. Señora... el Mayor.
 FED. *(corriendo á su padre.)* Padre mio, yo os he perdido.
 ISA. Venid, acercaos... pero, y el otro?... Y el otro... dónde está?
 CON. Como V. M. no queria verlo...
 ISA. Quién ha dicho eso? *(El Conde habla á Nicolás, este sale inmediatamente.)* Mayor, me habeis engañado. *(El Mayor quiere hablar.)* Todo lo sé; el príncipe se ha escapado... y en su lugar un atrevido...
 CON. Os va la cabeza.
 ISA. *(al Conde.)* Y á vos.
 MAY. Señora... es que... para darmet tiempo de perseguir al prófugo... ese pobre muchacho.. se ha atrevido...
 ISA. Por ambicion!
 MAY. Por gratitud, por cariño ácia nosotros.. esponiendo su vida.
 ISA. Por ambicion!
 FED. Oh, no, no, por gratitud...
 ISA. Gratitud... gratitud!... Y creéis en ella?... Mejor para vos... ah! Porque no os han engañado nunca, no os han vendido... *(ap.)* como á mi?
 CON. Aquí está.
 ISA. Ah! Silencio... Cuidado que nadie diga una palabra... Cuenta con una seña, con una mirada!... No sabe nada... Es necesario que lo ignore hasta el fin... Veremos ese gran valor, esa gratitud heróica.
 FED. Qué perfidia!

ESCENA XIII.

Dichos, ALEJANDRO.

ALEJ. Señora, V. M. me llama?
 ISA. Sí, príncipe... y os espero.
 ALEJ. Bien me puede perdonar V. M... Embriagado con la libertad que V. M. me concede, corria ahora mismo...
 ISA. Al convento de S. Constantino... en donde los conjurados os esperan?

ALEJ. A mi.
 ISA. Cuentan con el Duque de Curlandia como de seguro... y al mismo tiempo el Mayor responde de vuestra persona.
 ALEJ. Oh! Y no tiene nada que temer.
 ISA. Sin embargo, mi consejo ha decidido que para quitar esperanza á los rebeldes, debeis perder.
 ALEJ. La libertad?... Señora... yo os la debo, yo os la devuelvo.. Vamos, Mayor...
 FED. (ap.) Qué corazon!
 ISA. No es eso.
 ALEJ. No es mi libertad?
 ISA. Mucho mas todavia.
 ALEJ. La vida!... (silencio general.) Ah!
 ISA. Hoy mismo, Príncipe... á veces un nombre solo, un título no mas, es un crimen... y..
 ALEJ. Y V. M. ha resuelto...
 ISA. Lo que mandala razon de Estado... El Mayor libre ya de su terrible responsabilidad, partirá solo con su hija... Y en cuanto á vos, Príncipe...
 ALEJ. En cuanto á mi... morir!.. (silencio.) Sea, moriré como príncipe.
 ISA. (levantándose.) Oh! Si no lo fueseis...
 ALEJ. Lo soy, quién lo duda? Lo soy. Mas hubiera querido, lo confieso, morir en defensa de V. M. en el campo de batalla; probaros al espirar que late el corazon noble y leal de un fiel defensor bajo este nombre que hoy me condena; pero V. M... Mi destino... Quién sabe? Lo ordenan de otro modo... La muerte me es mas dura, pero no mas temible!... La vida comenzaba á sonreir para mi!.. Era una vida de esperanzas... de ilusiones... Señora... No es vuestra justicia lo que me sorprende... Sino... (Isabel parece conmovida.) En fin... Adios, amigo mio; (al Mayor.) acordaos de vuestro fiel preso; y vos Fedora, hermana mia, no olvidéis al mejor amigo de vuestro padre.
 FED. (Sí, sí, sí... que busque otro entre sus cortesanos que haga lo que este.)
 ISA. (sorprendida.) Cómo, Príncipe, y nada mas teneis que decirme?
 ALEJ. Nada... Ah! Sí por cierto... Si algun dia acusan al Mayor de alguna ligera falta... perdonadle en memoria mia... En cuanto á su hija... á mi buena hermana... aqui está su primo... su prometido esposo... un bizarro oficial de la guardia... á quien ama, y que me atrevo á recomendar á V. M. (Isabel parece muy conmovida.)

Nic. Perdonadme... (ap. á Alejandro.)
 ALEJ. (Tomando de las manos al Mayor y á su hija.) Vamos... Qué es eso?... Animo... Tarde ó temprano... que mas dá... Adios.
 ISA. (ap.) Dios mio... ¡Que valor! ¡Que generosidad! (Alejandro va á salir.)
 ALEJ. El Duque de Curlandia os saluda para morir. Vamos, señores...
 MAY. Y FED. Señora... (arrojándose á los pies de Isabel.)
 ISA. Quedaos, Alejandro.
 ALEJ. (arrojándose á sus pies.) Ah! Señora... sabeis...
 ISA. Sé que sois el mas noble y el mas generoso de los hombres; sé que por salvar á un desgraciado cedisteis vuestra libertad; sé que por conservar á un amigo sacrificabais vuestra vida... Vuestra vida, que yo reclamo... No temais nada, ni por vos ni por ellos... No quiero ver al rededor mio sino felicidad, ya que vos me habeis hecho ver heroismo y amor... Sí, Conde Alejandro, desde hoy no os apartareis de mi lado... Al frente de mi guardia.. Yo os guardaré mejor que el Mayor... Espero que al menos me pagareis con igual cariño.
 ALEJ. Ah! Señora...
 CON. Nada, se casaba con el príncipe con la mano derecha... y ahora... cambia de mano.
 FED. Con que este es un casamiento con la mano izquierda?
 ISA. Sí, porque en Rusia, mi amiga, nos casamos á dos manos.
 FED. Los que nacen soberanos, (ap.) que los que no, mala higa,
 ISA. Mas ya que la ley me obliga, yo la acepto; Conde, y vos? (Alejandro hace una señal afirmativa.) Aunque prefiero, por Dios, allá la usanza española, casarse con una sola y aplaudir con ambas dos.

Madrid, 1846.
 Imprenta de D. Vicente de Valama,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

PROPIEDADES DÉ QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferéz, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadía de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Ca sarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una Corte, 5 actos.
La hija de un bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 5 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros.
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 8 id.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 4.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiración, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal acción tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en un acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 3 actos.
Una actriz improvisada, en 1.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
¡Juí que jembra!! en 1.
Cosas del día, id.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusión ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.